



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“Representaciones sociales y significados que se asocian al
proceso de morir: una perspectiva desde la vejez”**

ACTIVIDAD DE INVESTIGACIÓN-REPORTE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

Jonathan Ramírez Ramírez

Directora: Mtra. María Estela de los Remedios Flores Ortiz

Dictaminadores: Dra. Blanca Leonor Aranda Boyzo

Lic. Ivonne Merino Gutiérrez

Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2021



Facultad de Estudios Superiores
IZTACALA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Lo único que nos llega con seguridad es la muerte.”

(Gabriel García Márquez).

“Si todavía no sabemos qué es la vida,
¿Cómo puede inquietarnos la esencia de la muerte?”

(Confucio).

“Ama ahora mientras vivas
ya que muerto no lo podrás lograr.”

(William Shakespeare).

“Que injusta, que maldita, que cabrona la muerte
que nos mata a nosotros sino a los que amamos.”

(Carlos Fuentes).

“He meditado mucho sobre la muerte y encuentro
que es el menor de todos los males.”

(Francis Bacon).

El presente trabajo fue financiado por el proyecto:

PAPIME No. PE312918

Agradecimientos Personales

Tengo que agradecer profundamente a mi mamá Angelina Ramírez, que siempre me brindó su apoyo y se esforzó por forjar un camino en el que yo pudiera seguir. Agradezco inmensamente tu confianza, el tiempo que me has compartido y el espacio que hasta ahora he ocupado en tu corazón. Este logro te lo comparto y te lo dedico, has sido un gran ejemplo para mí, gracias por tanto, te amo mamá.

A mi prometida Stephanie Guerrero, que me ha compartido todo su amor, apoyo y comprensión, por ser todo lo que algún día soñé y por ayudarme durante toda mi carrera en cada momento que lo necesité. He crecido en muchos aspectos gracias a ti y agradezco lo afortunado que soy al tenerte en mi vida, ya que solo tú me has demostrado que el amor existe. Gracias por ayudarme a concluir esta meta mi cielo, porque solo nosotros sabemos lo mucho que nos hemos esforzado. En fin, las palabras no me alcanzan para expresarte toda mi gratitud y lo importante que eres para mí, eres y serás siempre el amor de mi vida. Te amo muchísimo Fanny.

A mi sobrina Violetta Velasco, que llegó en un momento muy inesperado a nuestras vidas, agradezco mucho conocerte, me entusiasma poder compartirte mi conocimiento y enseñarte el valor del esfuerzo y la dedicación. Deseo que seas muy feliz y que cuentes con las herramientas suficientes para enfrentarte a la vida, yo estaré ahí. Te amo Violetta.

A mis hermanas Jessica Ramírez y Nancy Ramírez por los momentos buenos que vivimos, y por la convivencia en diferentes etapas de nuestra vida, gracias por su apoyo, retos y esfuerzo, las amo.

Agradezco a mi papá Guillermo Ramírez, por sus enseñanzas y amor que me dio en las primeras etapas de mi vida, y que proporcionó un apoyo económico a mis estudios, gracias por tu esfuerzo y dedicación, te quiero papá.

A mi suegra Florencia García, por apoyarme en mi etapa de universidad, por su comprensión ante los diversos cambios que tuve en mi vida, muchas gracias, la quiero suegra.

A mi cuñado Carlos Guerrero, por darme su confianza y compartirme sus conocimientos. Agradezco el tiempo que me compartiste en diversas situaciones, gracias por tu ayuda, te quiero Charly.

A los abuelitos de mi prometida, Lucía Reyes y Juan García, que siempre ha sido muy grato su compañía y que me han dado mucho amor, agradezco todas las atenciones que han tenido conmigo, los quiero mucho.

A mis mejores amigos, Fernando Corona, Brian Estevez, Fernando González, Fernando León, Gabriel Villegas, Alberto Rodríguez, Mónica Velasco, Alejandro Díaz, Luis Galindo, Sarahi García, Fernando Calvario, Aideé González y José Moctezuma, que sin duda me ofrecieron su amistad incondicional brindándome su cariño, apoyo y compañía; gracias a todos por creer en mí y por hacer tan ameno mi camino. Los valoro, aprecio y quiero mucho a todos, muchas gracias.

Agradecimientos

Agradezco inmensamente a mi Universidad, la UNAM, que me permitió ser parte de esta gran comunidad después de haber realizado satisfactoriamente mi examen de selección a la licenciatura. Recuerdo que fue uno de los momentos más gratos de mi vida saber que estudiaría en la mejor Universidad de Iberoamérica. También agradezco que me haya permitido viajar al extranjero y poner en práctica todos mis conocimientos, fue una experiencia que cambió mi vida, gracias por permitirme alcanzar muchas metas.

A mi tutora Estela Flores que me invitó a colaborar en su grupo de investigación, que creyó en mí y me proporcionó toda la ayuda que necesité para completar esta última etapa de mi licenciatura. Agradezco infinitamente el gran apoyo incondicional que me brindaste en varios aspectos de mi vida. Gracias por motivarme a ser cada vez mejor y ayudarme cuando lo necesité. Te admiro y aprecio Estelita.

A mi equipo de investigación, Dra. Blanca Aranda, Dra. Martha González, Dra. Ivonne Merino, Dr. Josué Rojas, Mtra. Estela Flores, Mtra. Sonia Pérez, Lic. Brenda López y Lic. Víctor Pérez, muchas gracias por el tiempo tan grato que tuvimos en nuestra investigación, por la colaboración tan amena que tuvimos, por el excelente trabajo que hicimos y por el gran compañerismo que obtuvimos, me hace muy feliz poder terminar esta etapa con ustedes, muchas gracias por todo.

A los adultos mayores que participaron en mi investigación, sin su apoyo no hubiera sido posible completar este gran trabajo, tienen toda mi admiración y respeto, muchas gracias.

ÍNDICE

RESUMEN.....	i
INTRODUCCIÓN	1
1. TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.....	9
1.1 Antecedentes de las representaciones sociales	9
1.2 Las representaciones sociales y su concepto	10
1.3 Características de las representaciones sociales.....	11
1.4 Factores que intervienen en la creación de las representaciones sociales	12
1.5 Estructura de las representaciones sociales	14
1.6 Importancia del estudio de las representaciones sociales.....	16
1.7 Las representaciones sociales y la Vejez	17
2. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA MUERTE EN EL TRANSCURSO DE LA HISTORIA.....	18
2.1 Historia cultura y sociedad	18
2.1.1 La muerte ante los egipcios	19
2.1.2 La muerte ante los griegos	20
2.1.3 La muerte ante el pueblo germánico.....	22
2.1.4 La muerte ante el México prehispánico	23
2.1.5 La muerte ante la cultura Mexica	24
2.1.6 La cultura Maya ante la muerte	26
2.2 La importancia del significado de muerte en la cultura.....	27
3. REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MUERTE EN LA VEJEZ.....	30
4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	36
4.1 Justificación	37
4.2. Objetivos.....	37
4.2.1 Objetivo general	37

4.2.2 Objetivos específicos.....	38
5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	39
5.1 Método	39
5.2 Técnica.....	39
5.3 Población.....	40
5.4 Consideraciones éticas.....	41
5.5 Materiales	41
5.6 Procedimiento.....	41
5.6.1 Fase 1. La elaboración del taller	41
5.6.2 Fase 2. Aplicación del taller	42
5.6.3. Elaboración de resultados	43
6. RESULTADOS	44
6.1 Categorías	44
6.1.1 Creencias	44
6.1.2 Miedos.....	45
6.1.3 Incertidumbre	46
6.1.4 Tristeza.....	46
6.1.5 Aprendizaje	47
6.1.6 Tranquilidad.....	47
6.1.7 Aceptación.....	48
7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	49
REFERENCIAS	53

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo identificar las representaciones sociales de la muerte de los adultos mayores que han experimentado el proceso de morir de familiares cercanos. La investigación fue de tipo exploratoria y cualitativa en la modalidad de análisis de contenido. Como parte del procedimiento se elaboró un taller reflexivo titulado “Significados de la vida y la muerte ante una pandemia” en el que participaron 16 adultos mayores, 3 hombres y 13 mujeres, cuyas edades fluctuaban entre 60 y 89 años de edad, todos formaban parte del grupo de salud mental del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). El análisis de contenido permitió la elaboración de categorías y de esta manera facilitar la comprensión de los datos obtenidos. En los resultados se observó que las representaciones sociales que tienen los adultos mayores se vinculan con las creencias, miedos, incertidumbre, tristeza, aprendizaje, tranquilidad y aceptación. Se concluye que es necesario conocer los significados y representaciones sociales de la muerte en los adultos mayores en este tiempo de pandemia, ya que sirven como referentes centrales para el trabajo que se realiza en esta población.

Palabras clave: Representaciones sociales, adultos mayores, proceso de morir, significados, vejez.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se ubica dentro del Proyecto de Investigación denominado: “Propuestas de atención psicológica y apoyo tanatológico en personas afectadas por fallecimiento de familiares o riesgo de morir”, proyecto financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza, PAPIIME, Proyecto PE312918, a cargo de la Mtra. María Estela de los Remedios Flores Ortiz, llevado a cabo dentro de la Clínica Universitaria de Salud Integral (CUSI) de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Esta investigación buscó identificar las representaciones sociales que los adultos mayores tienen sobre la muerte, sin embargo, lo complejo que puede resultar al hablar de la muerte puede llegar a tener infinitudes de interpretaciones en la sociedad, dificultando su comprensión. El mundo occidental se caracteriza por tener una enorme incertidumbre en este tema, y con frecuencia se tiene temor de morir, aunque esto sea lo más seguro que se tiene como seres humanos (Mariño, 2006). El tema de la muerte se ha vuelto un tabú en nuestra sociedad, ya que se intenta evitar el tema primeramente en niños y jóvenes, pues, solo en la adultez se comienza a reconocer el hecho de la muerte como existente, esto hace que lamentablemente se conciba como un hecho fuera de lo natural (Herrera, 2010).

Cabe destacar que importantes filósofos y pensadores como Platón, Aristóteles o Epicuro, compartieron sus conocimientos con el objetivo de poder aclarar el significado de la muerte, y ayudar a poder enfrentar el temor que se le tiene. Asimismo, la cultura, la religión y las creencias se han encargado de establecer diversos conceptos que ayuden a su comprensión. Por ejemplo, en el México Prehispánico y en algunas etnias actuales, la creencia de la muerte estaba ligada a ciertos dioses y a la vida después de ella, mostrando un respeto y tranquilidad hacia el destino de morir. Sin embargo, en el México actual, aunque la muerte sea parte de la cultura se podría cuestionar si en la actualidad las personas están preparadas para morir o perder un ser querido, lo más probable es que la respuesta sea que casi nadie lo está, ya que no se

enseña a poder afrontarla antes, durante y después del proceso de morir (Denis, Siliceo y Hermida, 2009).

Cabe mencionar que, la vejez es considerada como una etapa del ser humano en la que se presentan mayormente cambios internos y externos que se asocian principalmente a la pérdida de la salud y como consecuencia de no ser atendida lleva inevitablemente a la muerte. Lo anterior ha llevado que la vejez y la muerte se conciban con una relación muy estrecha, colocándola en el centro de estudio en el que se busca integrar a profesionales de diversas disciplinas para identificar e intervenir en el cuidado y atención oportuno en adultos mayores, pues se busca proporcionar las herramientas necesarias para garantizar y mejorar la calidad de vida de esta población (González, 2010).

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) el envejecimiento es un proceso propio de los seres vivos, en el que se presentan cambios a nivel biológico y se derivan de la edad y no de la presencia de enfermedades o algún otro riesgo de tipo ambiental. En esta etapa de la vida también se le llama senectud e inicia a partir de los 60 años. Cada una de las personas que alcanza la vejez tendrá un proceso de envejecimiento distinto ya que está determinada desde un carácter genético, así como su estilo de vida (alimentación, comportamiento, contexto socio-cultural, etc.). Cada uno de los anteriores puntos determinan la diferenciación de la edad biológica y la edad cronológica con relación a la calidad de vida de las personas (Chalapud, y Escobar, 2017).

Se ha reportado a nivel mundial que las personas mayores de 60 años han incrementado rápidamente. Lo anterior ha hecho que se presenten varios retos para la sociedad y los sistemas de salud, ya que en los adultos mayores se presentan en mayor medida las enfermedades crónico degenerativas causadas por el propio deterioro funcional y por las propias dolencias. De esta manera, la persona que envejece atraviesa cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que alteran su estilo de vida y que pueden generar cambios importantes en su dinámica cotidiana (Chong, 2012)

Actualmente, México presenta un proceso acelerado de envejecimiento en su sociedad. Varios estudios reportan que aproximadamente en 50 años la población pertenecerá a la de un país envejecido, ya que habrá una proporción importante de personas que tengan más de 65 años de edad. Lo anterior ha hecho que la estructura poblacional presente grandes cambios demográficos debido al descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida. Dicho fenómeno representará un fuerte impacto no sólo en la economía de las familias mexicanas, sino también a nivel social y macroeconómico, así como también en el tema de las pensiones (Sánchez, 2018).

Es importante mencionar que la pirámide de la población se está invirtiendo, la perspectiva que se tiene internacionalmente respecto a la población de adultos mayores representará el 16% de la población mundial para el año 2030 y el 22% para el año 2050. Según la Organización de las Naciones Unidas en su informe sobre envejecimiento de la población mundial, entre el 2015 y el 2030 la población con edad de 60 años o superior tendrá un crecimiento del 56%, pasando de 901 millones a 1.4 billones, calculando que hacia el 2050 la población global de personas ancianas será más del doble en tamaño que en el 2015; cerca de 2.1 billones de personas (Benavides, 2017, Chalapud y Escobar, *op.cit.*).

De esta manera, las proyecciones del Fondo de Población de las Naciones Unidas estiman que en América Latina y el Caribe la proporción poblacional de adultos mayores pasó de 6,5% en 1975 a 8,2% en el 2000. En ese año la población de este grupo de edad era de 43 millones, cifra que, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), llegará a 15% en 2025, lo cual supondrá 100,5 millones de adultos mayores (Martina, Ara, Gutiérrez, Nolberto y Piscocoya, 2017).

Por otra parte, una de las tendencias demográficas más sólidas en las sociedades desarrolladas es el progresivo envejecimiento de la población. Dos de las razones principales de esta tendencia son: la mejora de la esperanza de vida, que hace que cada vez se viva más tiempo y, por otra parte, el descenso de la natalidad, lo que supone que las generaciones jóvenes sean menos numerosas y, por tanto, el peso relativo de las personas mayores aumente (Baltes & Smith, 2003).

El crecimiento de la población adulta implica necesariamente cambios sociales, económicos y políticos, algunos de los cuales se deben en gran medida al sistema de salud, aunque algunas no necesariamente requieren grandes inversiones en tecnología y dinero, sino un mayor énfasis en la prevención de las enfermedades que se presentan más comúnmente en las personas mayores y el tratamiento primario del concepto de personas mayores sanas; esta definición incluye la supervivencia hasta una determinada edad, la autonomía de las actividades cotidianas, el bienestar y la inclusión social; no padecer enfermedades crónicas y no tener una alteración funcional o cognitiva o una alteración leve (Benavides, *op.cit.*).

El envejecimiento de la población es un acontecimiento mundial que ha cambiado la realidad en todo el mundo. En México, debido a sus repercusiones políticas, sociales, económicas y culturales, existen evidentes consecuencias demográficas que se debería considerar en el país como un tema prioritario que llevara la reflexión y análisis del presente problema (Duran, Hernández, Guevara, Gutiérrez, Martínez y Salazar, 2019).

Como ya se mencionó envejecer no es sinónimo de enfermedad, sin embargo, el adulto mayor tiene mayor morbilidad y padece especialmente de enfermedades crónicas, ya sean físicas o mentales, las cuales hacen que aumente progresivamente la dependencia que el adulto mayor tiene hacia su familia, hacia los sectores de salud públicos, entre otros (Calderón, 2018).

Lo anterior reafirma que en la actualidad, llegar a edades avanzadas no es un privilegio de unos pocos, sino el destino de la mayoría que gracias al avance de la tecnología y la implementación a la salud, ha aumentado la esperanza de vida. Sin embargo, la sociedad lo interpreta como una carga y no como un logro social que representa un adulto mayor (Fernández, 2015, citado en Poches y Delgado, 2017).

El incremento demográfico de las personas mayores comporta una preocupación ante los problemas que plantea el envejecimiento de la población que se centran fundamentalmente en el ámbito económico (viabilidad del sistema de pensiones) y sanitario (cuidado y atención a la dependencia), también se contempla una visión de la

vejez como un periodo de decadencia y declive, tanto en aspectos biológicos, psicológicos y sociales. Esta visión unilateralmente negativa de la vejez resulta errónea, ya que, hasta edades muy avanzadas, las personas mayores acostumbran a conservar una salud física y funcional bastante alta (Baltes & Smith, *op. cit.*).

Por otra parte, la teoría de las representaciones sociales se relaciona con el aspecto subjetivo de como los adultos mayores (y todas las personas) perciben su vida, ya que el sujeto va construyendo simbólicamente su entorno y este permite comprender su mundo físico y social, lidiar con él y situarse en éste, para dar sentido a su existencia dentro del marco histórico-cultural en el que se encuentra (Alba, 2017). Las representaciones sociales que construyen los adultos mayores surgen a partir de sus experiencias que están respaldadas por ideologías, creencias, normas, valores, estereotipos, entre otros.

Es importante señalar que las definiciones de las representaciones sociales ayudan a comprender la forma en como las personas conciben su existencia y su interacción con el medio social, historia de vida y cultura. Las representaciones sociales como teorías del sentido común son elaboradas por sujetos, actores sociales para entender su mundo y actuar en consecuencia de estos fenómenos (Castorina y Barreiro, 2006).

Arellano (2006) menciona que las representaciones sociales de los adultos mayores en su mayoría pueden ser distintos pues en este caso el tema de la muerte puede tener múltiples conceptos ya que se ha definido como “el cese de la vida”, “la culminación”, “el fin”, “la extinción”, “la destrucción”, sin embargo, con el paso del tiempo la sociedad ha buscado distintas formas de asignarle un significado y se ha abordado desde distintos ámbitos como: médico-biológico, social, legal y religioso. A continuación, se presentan diferentes visiones sobre la muerte.

Ámbito Médico-Biológico

Según Carmelo y Comas (2014) mencionan que en los libros y diccionarios de medicina se define a la muerte (muerte cerebral) como el cese completo e irreversible de la actividad cerebral o encefálica, con pérdida de conciencia, ausencia de reflejos, falta de respiración espontánea y electroencefalograma plano, demostrativo de inactividad bioeléctrica cerebral, que puede ser ocasionado a consecuencia de un paro cardiorrespiratorio.

Ámbito social

El ser humano en comparación con los animales, sus actitudes y comportamientos ante la muerte son aprendidos culturalmente; sus costumbres cambian conforme al tiempo, donde la muerte se ha comprendido como un acontecimiento natural e inevitable y en otros se ha presentado como un enemigo que hay que conquistar. La cultura y la sociedad intervienen en cada una de nuestras pérdidas y los tipos de rituales que la rodean haciendo que su significado se construya día a día. En otras palabras, el sentido que cada persona le puede atribuir a la muerte difiere de las propias convicciones y creencias, además de la cultura y la Época, pues la muerte no se puede interpretar de la misma manera, ya que cada sociedad tiene una muerte en la que cree (Mazzetti, 2017).

Ámbito legal

Según la Ley General de Salud, Título XIV: Donación, Trasplantes y pérdida de la vida, Capítulo IV, Art. 343, menciona cinco formas que describen en que momento una persona pierde la vida:

1. Presencia de muerte cerebral.
2. Ausencia completa y permanente de conciencia.
3. Ausencia permanente de respiración espontánea.

4. Ausencia de los reflejos de tallo cerebral.
5. Paro cardíaco irreversible.

Cuando una persona muere surgen derechos, facultades, deberes, obligaciones y responsabilidades para las personas que se quedan, de esta manera, pasa de ser un acontecimiento natural a ser un hecho jurídico (Arellano, *op. cit.*). Además, cumpliendo el Art. 1 de la Ley de Voluntad Anticipada de la Ciudad de México, las personas tienen derecho a decidir si son sometidas o no a tratamientos o procedimientos médicos que ayuden a prolongar su vida en caso de encontrarse en etapa terminal y sea imposible mantener la vida de forma natural, esta ley tiene el objetivo de proteger en todo momento la dignidad de la persona.

Ámbito Religioso.

La religión cuenta con un papel muy importante en la sociedad, ya que, a partir de esta, se construirán representaciones sociales respecto a diversos temas de la vida cotidiana. Al hablar de la muerte, se puede analizar que la religión no suaviza o mitiga este hecho, ya que la concibe como una verdad indiscutible. Trata de conducir al ser humano a un camino lleno de paz y tranquilidad que ayuda a afrontarla ante cualquier circunstancia (Muriá, 2000, Citado en Veizaga & Pinto, 2005).

Arellano (*op. cit.*) menciona que la religión cumple con tres funciones principales:

- a) Satisface la curiosidad natural del ser humano, sobre su origen y la del universo.
- b) Calma la angustia que el ser humano siente ante las crueldades de la vida y el destino inevitable de la muerte. Asimismo, la religión alivia la desgracia y asegura un buen final.
- c) Sirve como guía que ayuda a saber cómo comportarse en la vida, con la finalidad de actuar con igualdad y justicia.

Según Roa (2019) afirma que al pensar en la muerte se piensa en la muerte ajena y esta proyección hace que se tenga una experiencia de la propia muerte. Es una forma de acercarse al sufrimiento de la familia, a la desesperanza del moribundo, a todo aquello que se tiene. Asimismo, la muerte hace que se recuerde el tiempo limitado

que se tiene en la vida, pues es un aviso sobre nuestra existencia que indica a donde se quiere llegar y previene todo aquello que se acerca a ella.

Aunado a lo anterior, la muerte es un elemento esencial de la vida y el significado que se forma respecto a este tema es un constructo elaborado que hace el sujeto con base en sus representaciones sociales donde influye la cultura, la sociedad y las creencias de la existencia humana (Palacios, Milena, Moreno, y Ospino, 2015).

Esta investigación consta de tres capítulos, en el primero "Teoría de las representaciones sociales" se incluyen antecedentes de la teoría, conceptos, características, estructura e importancia del tema. El segundo capítulo, "Las representaciones sociales sobre la muerte en el transcurso de la historia", presenta una revisión histórica sobre las representaciones sociales que tenían en la cultura egipcia, griega, germana, mexicana y maya. Además, se aborda la relevancia que tiene la muerte en cada cultura. Finalmente, el tercer capítulo, "Representaciones sociales de la muerte en la vejez" expone y comprende las representaciones sociales que el adulto mayor tiene respecto a la muerte según la literatura, contrastándolo con su envejecimiento, sociedad y su cultura.

1. TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Este capítulo busca exponer los principales antecedentes de las representaciones sociales, así como los diversos contextos en los que se aborda, al igual de sus conceptos, características, estructura e importancia del tema. Además, se hace una breve introducción sobre el tema de la vejez que se abordará en el tercer capítulo.

1.1 Antecedentes de las representaciones sociales

Se tiene registrado que el concepto de representaciones sociales se mencionó por primera vez en el ámbito internacional en un artículo publicado por la Revisión Anual de Psicología (Annual Review of Psychology) sobre la investigación de las actitudes (Moscovici, 1993, Citado en Wagner & Flores, 2010). La teoría realizó crítica hacia el modelo individual relacionado con la actitud, ya que este se mostraba demasiado estático y poco social para la psicología social de aquella época.

Según Wagner y Flores (ídem) el sociólogo Émile Durkheim se le designó como el padre más directo de las representaciones sociales. En su trabajo utilizó el ejemplo de la religión para debatir la teoría de los sistemas simbólicos. De este modo, Durkheim observó que los sistemas simbólicos constituían un medio para que la sociedad tomara conciencia de sí misma y tomará de forma objetiva sus reglas de interacción social, de esta manera se apoyó la caracterización de la teoría al definir el concepto de representación colectiva y que comparó con las representaciones sociales.

Sobre esta perspectiva el conocimiento social ha trabajado en la transformación de las estructuras del pensamiento, desde la aparición de la ciencia y la sociedad industrial, se ha buscado la manera de pasar de la filosofía a la ciencia moderna, de las creencias religiosas a la racionalidad secular. Asimismo, la búsqueda de un pensamiento objetivo se puede observar en las diferentes ciencias, por ejemplo: la

antropología lo ve como el paso del pensamiento primitivo al pensamiento civilizado; la sociología como el paso de la ideología a la ciencia, del conocimiento irracional al conocimiento racional; la psicología como el desarrollo de la no relación a lo relacional (Moscovici, 2001, Citado en Vergara, 2008).

La investigación sobre las representaciones sociales, como la psicología social, destaca por el estudio de dos aspectos: el primero trata sobre la vinculación entre el individuo y el grupo en la construcción de los objetos sociales y el segundo sobre la vinculación entre el individuo y el grupo en el uso de los objetos sociales. Es importante conocer cómo se vinculan los sujetos en su vida diaria al igual de saber que prácticas utilizan para comunicarse en sus distintos medios sociales (Vergara, ídem).

1.2 Las representaciones sociales y su concepto

Una representación social es una forma de conocimiento socialmente preparado y compartido. Este conocimiento además de referirse hacia una realidad también contribuye a su construcción social. Dicha construcción se refiere al conocimiento del sentido común que se le denomina a la sociedad. Según la teoría de Moscovici, las representaciones sociales se basan a través de un proceso dialéctico que se construye por dos componentes, la objetivación y el anclaje. El primero se refiere a que lo abstracto se busca convertirlo en concreto. El segundo se refiere a que la representación y su objeto se enraízan. En otras palabras, el objeto está integrado cognitivamente en el sistema de pensamiento existente, cargado de significados y programas de ayuda que guían el comportamiento y las relaciones sociales (Moscovici, 1976; 1981; 1982, citado en Casas, 2006).

Por otro lado, para Jodelet (1988, citado en Andrés, Gastron, Oddone y Vujosevich, 2003) las representaciones sociales se definen como un modo de pensamiento social, conjunto y práctico que permite interpretar los acontecimientos de la vida cotidiana, la información y las características del ambiente.

Otra definición de las representaciones sociales es la que refieren Gallardo, Gómez, Suárez y Muñoz (2006) mencionan que las representaciones sociales son una construcción sociocultural cuyos contenidos se ven afectados por procesos emergentes en la sociedad, que a su vez influyen en la realidad y se refieren a imágenes y modelos que explican un fenómeno notable para un determinado grupo social.

Una última definición es la de Navarro y Restrepo (2013, Citado en Weisz, 2017) ellos mencionan que una representación social es el resultado de la relación que existe entre un objeto (algo, alguien o evento) de representación y de un sujeto que lo representa (individuos y grupos) dentro de un marco histórico y cultural. De este modo, las representaciones sociales son una forma de pensamiento socialmente elaborado con un propósito práctico, que permite la socialización y la comunicación entre miembros del mismo grupo o de diferentes grupos sociales.

1.3 Características de las representaciones sociales

Las características esenciales de las representaciones sociales pueden citarse esquemáticamente, afirmando que siempre representan a un objeto o a una persona; estas tienen un carácter visual y comparten la razón, la idea, la percepción y el concepto. Se establecen con un carácter simbólico e importante, constructivo, autónomo y creativo (Vergara, *op. cit.*).

La comprensión y la comunicación en un grupo social, son procesos creados por el carácter esencialmente común del universo simbólico-imaginativo de sus integrantes: por esta razón, el estudio de las representaciones sociales permite comprender de mejor manera los mecanismos asociados al proceso de transmisión cultural. (Recarte-Villafuerte, citado en Andrés, et al., *op. cit.*). Asimismo, lo que caracteriza a las representaciones sociales es la relación que se genera a un objeto socialmente relevante para un grupo y que a su vez se generen procesos de comunicación característicos como la objetivación y el anclaje (Jodelet, 1984, citado en Mora, 2002).

1.4 Factores que intervienen en la creación de las representaciones sociales

Las representaciones sociales se centran en el conocimiento social y, por lo tanto los procesos de memoria, percepción, atención y lenguaje colaboran para proporcionar un verdadero conocimiento en un contexto social. También pueden incluirse valores, historias, mitos, convenciones y símbolos adquiridos por la experiencia directa, principalmente por las relaciones que emergen en distintos grupos de amigos, familia o conocidos, al igual en distintos contextos sociales como la escuela el trabajo, grupos religiosos, organizaciones, entre otros (Villarreal, 2007).

Cabe señalar que las representaciones sociales consolidan la historia, las relaciones sociales, las prácticas políticas y los prejuicios, por lo que cambian inevitablemente y dependen del contexto en el que el sujeto se desenvuelve. El comportamiento del sujeto y su forma de relacionarse en su medio dependerá de los factores que estén en contacto directo con este. En otras palabras, la forma de actuar del sujeto, es con base en sus condiciones sociales y estas se vinculan a la interpretación que tiene cada individuo de la realidad y el contexto de su vida (Andrés, et al., *op. cit.*).

Moscovici (1986, citado en Vergara, *op. cit.*) afirma que las representaciones sociales se presentan en diferentes formas, de manera compleja; permiten interpretar todo aquello que pasa o puede pasar en la vida del individuo. Son categorías diseñadas para clasificar las circunstancias, los fenómenos y las personas con quienes nos relacionamos. Actualmente, el estilo de vida que se tiene en un mundo globalizado permite que la comunicación social y las nuevas tecnologías de información y comunicación se sostengan en un proceso socialmente más elaborado y compartido en comparación de otras épocas.

Las representaciones sociales no se crean en ningún fenómeno, tema u objeto, sin embargo, se necesita una serie de condiciones que afecten tanto al fenómeno social como al grupo. Se debe tener un carácter social en relación con el objeto, es

decir, debe establecer relaciones entre el objeto y el ser humano, ya que los grupos sociales no desarrollan un pensamiento común, excepto con los objetos que les interesan (Moscovici, 1985, Citado en Canales, 2020).

Vergara (*op. cit.*) afirma que por medio de las representaciones sociales el sujeto aprende a interactuar en su medio social generando distintos significados en cada lugar en el que se desenvuelve. Asimismo, gracias a una comunicación interindividual se van formando las representaciones sociales de manera espontánea. Además, permiten crear un marco de referencia que facilita nuestra comprensión de la realidad y orienta la interacción que tiene el sujeto a lo largo de la vida con el mundo, por lo que están profundamente enraizadas en nuestro tejido cultural.

Cabe señalar que, en el tema de las representaciones sociales, el aspecto afectivo provoca una interacción evaluada entre el sujeto y el objeto, es decir, más allá de la percepción). Además, las representaciones sociales incluyen el estudio de la sociedad en todas sus expresiones dinámicas. Por lo tanto, este estudio se centra en la naturaleza del pensamiento y en cómo la sociedad es una función del comportamiento de las personas. Este intercambio constante entre los mecanismos subjetivos y el mundo social, forman la comunicación intersubjetiva (Wagner y Flores, *op. cit.*).

Los pensamientos de las personas no surgen por si solos, estos han sido influenciados en cada interacción con el ambiente que la persona ha tenido a lo largo de su vida, es decir las personas comparten el conocimiento colectivo que ha conformado su realidad. Las representaciones sociales contribuyen a dar sentido sobre las convicciones, ideas, mitos y opiniones que tiene un ser humano, y ayudan a comprender el mecanismo directo en el que constituye una forma de pensamiento (Rodríguez, 2003).

La psicología social no puede cerrar su sistema al entorno colectivo y a su representación individual, por razones lógicas. Por lo tanto, la experiencia vivida por el sujeto debe analizarse como resultado de una interacción constantemente comparada y construida; en este caso, la intersubjetividad es el resultado de esta relación entre la experiencia personal y la experiencia colectiva (Castorina, 2016).

Wagner y Flores (*op. cit.*) describen en la figura 1 la teoría de las representaciones sociales, se reconoce el hecho que el conocimiento es de origen social y no producto de la percepción individual. La construcción del pensamiento de la persona con un objeto se define y es mediada por las otras personas que son significativas en su vida. Se puede mencionar la estructura de un grupo, a través de su sistema de representaciones por medio de la comunicación, esta es la base a partir de la cual la persona comprende e interactúa en su medio social.

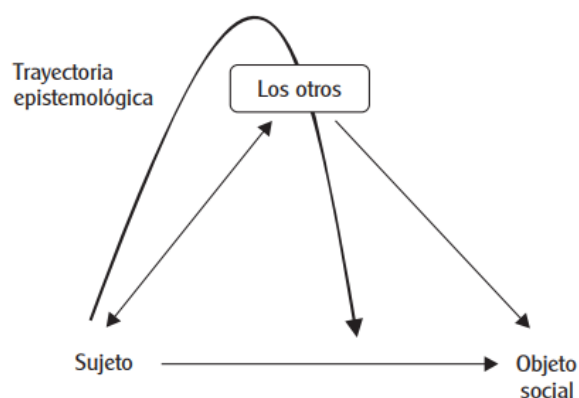


Figura 1. Triángulo epistemológico, Se muestra el triángulo epistemológico sobre la teoría de las representaciones sociales (Wagner y Flores, 2010).

1.5 Estructura de las representaciones sociales

Las representaciones sociales tienen 3 funciones, el saber, la orientación y la justificación (Andrés, et al., *op. cit.*). La primera función permite comprender y explicar la realidad, se adquieren conocimientos y se integran a un cuadro asimilable y comprensible para el grupo social. De esta manera facilitan la comunicación social. Se define un marco de referencia común que permite el intercambio social, la transmisión y difusión del saber ingenuo, esto se refiere al sentido común. La segunda función dirige los comportamientos, le da una definición final en cada situación, facilitando que posteriormente la persona tenga las relaciones que más se adapten sus demandas.

Esta función permite crear expectativas hacia la realidad, independientemente de lo que sea real. Por otra parte, la tercera función permite que los sujetos expliquen y fundamenten la forma en que se comportan y puedan reaccionar de la mejor manera posible en el medio que se desenvuelve (Abric, 1994, citado en Andrés, et al., ídem).

Al igual que cualquier categoría relacionada con la vida mental de las personas, las representaciones sociales pueden ser examinadas como productos constituidos y también como procesos generativos. Se puede establecer que las representaciones sociales son un tipo de producción cognitiva que corresponde a una persona o grupo en un contexto socio-histórico específico. Al definir el aspecto social como el contexto en que la persona se desarrolla en su medio, surgen diversos factores, experiencias, vivencias, personas y objetos que alteran la estructura del pensamiento del individuo (Gutiérrez, 1998).

Aunado a lo anterior, Andrés et al. (*op. cit.*) menciona que las representaciones sociales contienen tres dimensiones independientes: información, imagen y actitud. La primera se refiere al conjunto de conocimientos organizados que un grupo determinado tiene sobre un objeto social. El segundo se refiere a la idea de la imagen del modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones sobre un aspecto preciso del objeto de representación. El tercero termina con la concentración del enfoque global en el objeto de la representación social.

Las representaciones sociales definen un conjunto de aspectos cognitivos y representativos que las personas poseen en su interior, que se expresan a través de su contexto sociocultural sobre diferentes aspectos de la realidad. Las representaciones sociales pueden entonces ser entendidas como la teoría en la que los individuos y los grupos comprenden la realidad y adoptan una posición al respecto. No debe dejarse pasar la idea que la teoría de las representaciones sociales fue producto de la psicología social europea, originada principalmente en Francia y luego extendida a otros países y regiones. Lo anterior ayudará a comprender el contexto socio-histórico y la importancia del estudio de los fenómenos ideológicos y de comunicación en distintas partes de la historia (Andrés et al., ídem).

Las representaciones sociales contienen una gran cantidad de información, imágenes, opiniones, actitudes, ritos, técnicas, costumbres, modas, sentimientos, creencias, miedos, entre otros más aspectos que forman parte de nuestra práctica diaria. Lo anterior se refiere a un objeto, un lugar de trabajo, un acontecimiento económico o un carácter social. La representación social también puede dirigirse hacia la relación de un sujeto a otro (individuo, familia, grupo, clase, etc.). De este modo se denomina la posición del sujeto desde un contexto cultural, económico y social (Vergara, *op. cit.*).

1.6 Importancia del estudio de las representaciones sociales

Es interesante saber cómo es que la ciencia, en su difusión en la sociedad, se transforma en un conocimiento que comúnmente forma parte de esta, en otras palabras se transforma en un conocimiento banal. Asimismo, cómo es que la ciencia se convierte en parte del patrimonio cultural de una sociedad, siendo parte de su estructura de pensamiento de las personas, de su lenguaje y logra modificar la vida cotidiana de la sociedad. Es importante visualizar en la actualidad el porqué de tantas ideas por ejemplo de salud, enfermedad, pobreza, educación, conflicto, cuerpo, ciudadanía, subjetividad, entre otras, llegan a ser aceptadas, sin referencia a los laboratorios y a las publicaciones de una pequeña comunidad científica (Jodelet, 2000).

Con base en lo anterior, las representaciones sociales tienen gran importancia para lograr comprender por qué se aceptan ciertas teorías y por qué otras no, qué es todo aquello que hace que se acepte algo en la sociedad, y qué es todo lo que no se acepta. Como ya se ha abordado anteriormente, las representaciones sociales pueden aclarar la forma en que las personas analizan, examinan, debaten, reflexionan y concluyen los acontecimientos de su vida diaria con base en sus experiencias, relaciones interpersonales, problemas, metas, planes de vida, entre otros.

1.7 Las representaciones sociales y la Vejez

La forma en que se ha trabajado la vejez a lo largo del tiempo ha ido en función de la estructura de una sociedad, un espacio y una época determinada. Las representaciones sociales enseñan cómo se construye una sociedad y ayuda a delimitar cómo las prácticas que ha tenido el ser humano con el mundo ha sido representada por su cultura, por su forma de vivir y de relacionarse. La historia es un ejemplo de distintas representaciones sociales que se han desarrollado alrededor del mundo. Es así como el aspecto social ha influido y a estructurado las formas de pensamiento de las personas, su origen, creencias dentro de su contexto social, haciendo que su práctica e interacción con su medio sea influenciado por la cultura (Miranda, 2018).

Las representaciones sociales se construyen con base en los conocimientos que se transmiten en la familia, el sistema educativo, la comunicación social, entre otros; de este modo se transmiten valores, estereotipos, modelos culturales, costumbres que reafirman el estado de pertenencia o estado de exclusión social en algún grupo. Asimismo, se debería aceptar que la forma en que cada persona se comporta es distinta, ya que cada una tiene características propias, considerando que su edad, sexo y otros aspectos biológicos y sociales son distintos (Miranda, *idem*).

La investigación de Fernández (2008, citado en Miranda, *idem*), titulada “La psicología de la vejez” aborda el tema sobre lo que pasa con los individuos que llegan a la edad adulta, menciona que los adultos mayores tienen experiencias de aprendizajes diversos, debido a distintos acontecimientos y contextos socioculturales que establecieron una forma de pensamiento a lo largo de sus vidas. Esta nueva forma de interactuar con su medio ha llevado a esta población a forzarlas a adaptarse a una nueva cultura, a una nueva dinámica que se desenvuelve en la sociedad con tal de adaptarse a las nuevas estructuras de pensamiento.

2. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA MUERTE EN EL TRANSCURSO DE LA HISTORIA

Para profundizar más en el tema de las representaciones sociales, en este capítulo se hará un recorrido histórico del tema de distintas culturas (egipcia, germana, griega y del México antiguo) que permita establecer una perspectiva más amplia sobre el tema de la muerte. También se busca que la información se pueda contrastar con otras culturas y formas de pensamiento que se asocien a la comprensión de la muerte.

2.1 Historia cultura y sociedad

Al abordar las representaciones sociales que la población mayor tiene de la muerte resulta una tarea compleja debido a que, se vincula con múltiples factores, como las emociones, creencias y prácticas que sirven como referencia para construir la realidad del sujeto. Asimismo, se relaciona con su entorno social, cultural y económico. De este modo, su significado se dirige más hacia un concepto construido por la cultura y la sociedad (Roa, *op. cit.*). De igual modo, Marcu (2007, Citado en Palacios et al. (*op. cit.*)) menciona que el ser humano desde que nace hasta que muere está rodeado de diferentes dinámicas sociales y culturales que le permiten construir un sentido de la vida y la muerte. Este proceso es subjetivo y dinámico lo cual permite en cada etapa de la vida haya una resignificación, de acuerdo a sus experiencias y creencias que tenga.

Por otra parte, en el transcurso de la historia se ha trabajado el tema de la muerte desde distintas perspectivas, este amplio tema ha dependido del momento histórico, la zona geográfica, la cultura y las creencias que ha tenido el ser humano. De esta manera, las antiguas culturas alrededor del mundo establecieron distintos conceptos de la muerte. Cabe destacar que, en cada época, cada historiador/autor y cada cultura la describen de forma peculiar con base en sus características y elementos de culto y rito (García, 2009). A continuación, se presentarán algunas de las

civilizaciones más importantes de la historia y se realizará un pequeño análisis de las representaciones sociales que se encontraban en su estilo de vida.

2.1.1 La muerte ante los egipcios

El tema de la muerte fue un elemento indispensable en el Antiguo Egipto, cabe destacar que, sus principales dioses se relacionan con la vida y la muerte. Ellos creían que al dejar este mundo su espíritu se desprendía de la persona y al mantener el cuerpo físico de manera casi intacta, este tenía la oportunidad de tener una vida después de la muerte. Es por eso, que esta cultura practicaba el embalsamamiento, una de las técnicas más conocidas a nivel mundial considerada todo un arte.

Si todos estos temas eran de gran importancia para este pueblo no es porque estuvieran obsesionados con la muerte, sino porque, al contrario, amaban profundamente la vida. Su meta era llevar una vida honesta y justa, cumplir con la Maat (símbolo de la verdad, la justicia y la armonía cósmica), una existencia vivida con equilibrio y sensatez, una vida buena en armonía con la divinidad y con la naturaleza y que esta existencia fuera prolongada después de la muerte, por toda la eternidad (Torres, S/N).

Asimismo, este tema se basó en un aspecto religioso, destacando su obra más famosa, “El libro de los muertos” este libro contenía fórmulas para ayudar al que partía a alcanzar el más allá. Además, la construcción de mastabas (tumba egipcia antigua de base rectangular) se encargaba de proteger el cuerpo momificado, esta contenía una entrada a la tumba distinta de la capilla, junto a la cual había una cámara en donde se hallaba la estatua del difunto.

La representación social que tenían los egipcios era la trascendencia, pues este era uno de los objetivos de vida que tenían, ya que al morir se viviría de mejor manera, lo anterior solo se lograba si tenían una vida honesta y justa. Así que la vida solo era un paso o una pequeña estadía para pasar al más allá, pues vivían preparándose para el

momento de su muerte. Cabe resaltar que el cuidado del cuerpo al momento de morir también era un punto muy importante, pues facilitaba el paso a la otra vida.

2.1.2 La muerte ante los griegos

En la antigüedad, Grecia y toda su historia hablan frecuentemente sobre la muerte. Para los antiguos griegos existían varias facetas sobre este tema, una se representaba como un monstruo con una identidad femenina, La Gorgona, se decía que su mirada convertía en piedra al hombre. Otra entidad femenina era la diosa Ker o Keres (ya que se describían a varias Keres), era representada como la muerte violenta, se decía que era una entidad sedienta de sangre en la que se abalanzaba encima de los hombres con el fin de destruirlos, donde eran tragados en el instante que tenían su último aliento. Por otra parte, se representaba con una figura masculina a Thánatos (hermano de Keres), la personificación de la muerte, su función no era el de matar, se encargaba de favorecer al muerto, este no representaba a la destrucción ya que brindaba la posibilidad que los héroes caídos en batallas pudieran encontrarse en la memoria de los hombres como una representación de gloria eterna (Cotterell, 2011).

Según Gómez (2011) los griegos no creían en el cielo y el infierno, ya que su perspectiva se enfocaba en la vida después de la muerte e iba más allá de la vida terrenal que se tenía en el planeta. De esta manera al morir se hablaba del inframundo, mejor conocido como el Hades, lugar que marcaba el destino de los humanos. El inframundo contenía dos regiones, Érebo y el Tártaro, lugares donde las almas eran juzgadas después de la muerte y donde los malvados eran castigados condenándolos eternamente. Por otro lado, los Campos Elíseos, era donde se encontraban los guerreros más valientes y pasaban la eternidad en una existencia afortunada y feliz, solo los virtuosos podían acceder a este lugar lleno de paisajes verdes y floridos.

Cotterell (*op. cit.*) menciona que las ideas de los griegos acerca del más allá evolucionaron en el transcurso de los siglos. En la época clásica (Siglos V-IV a.J.C.), llegaron a este esquema: el alma del difunto llega a los infiernos, vasto dominio

subterráneo en el que reinan Hades y Perséfone. Para ello el cuerpo se consume en el fuego y deja libre el alma, conducida ésta por Hermes, franquea el umbral de los infiernos, que guarda el monstruoso perro Cerbero y llega al Estigia, río de aguas negras que Caronte le ayuda a cruzar en su barca: un óbolo (una moneda de poco valor), introducido en la boca del difunto le servirá para pagar al barquero. Luego es juzgado por un tribunal que presiden Minos, Eaco y Radamantis, a cuyo término abordan dos posibilidades: verse precipitado al abismo del Tártaro, para sufrir espantoso suplicios, o ser admitido a vivir eternamente en los Campos Elíseos un lugar donde la brisa es suave y donde el alma puede vagar entre praderas salpicadas de asfódelos.

Cabe destacar que, los antiguos griegos tenían la creencia que, si sepultaban a sus muertos con la ropa adecuada, estos llegaban al inframundo sin ninguna dificultad. En un inicio era recibidos por Hermes, el dios olímpico mensajero de las fronteras y los viajeros que las cruzan (Psicopompo), él se encargaba de llevarlos con Caronte, el barquero de hades encargado de guiar a los muertos por los ríos del Hades: a) La laguna Estigia (río del odio), b) El Aquerón (río del dolor), c) El Leteo (río del olvido), d) El Cocito (río del llanto) y e) El Flegetón (río del fuego), (Cotterell, ídem).

A pesar de las creencias que se tenían en la antigua Grecia respecto a la muerte, existía una inclinación pesimista en el vivir, pues se concebía al tiempo más corto donde el ser humano pasaba las más grandes desgracias y penas de su existencia. Se responsabilizaba a los dioses, ya que no manifestaban una particular preocupación por los seres humanos. Aun así, el espíritu dominante de la cultura griega presento gran deseo por la vida al alcanzar el bien supremo, viviendo el presente con la máxima intensidad posible.

De esta forma, algunas de las representaciones sociales que los antiguos griegos tenían sobre la muerte es que solo los guerreros eran los privilegiados al garantizarles una buena vida después de la muerte. Otra representación surgía que al morir, otro ser condicionaba su destino, juzgándolo con base en su comportamiento, quitándole el poder al ser humano de elegir su destino.

2.1.3 La muerte ante el pueblo germánico

Los pueblos germanos coexistieron en la misma época de los griegos, estos se encontraban en las costas del Mar Báltico y el Mar Negro en el norte de Europa. Sus creencias estaban influenciadas primeramente por la cultura escandinava (Mitología nórdica), la mitología germana y posteriormente una parte del cristianismo.

Algunas de las prácticas que los pueblos germanos tenían sobre la muerte, es que al morir uno de los suyos, se sellaba con barro todos los orificios faciales, se incineraba o depositaba directamente a la tumba junto a sus pertenencias más apreciadas, como sus armas, además se enterraba junto a él, su perro preferido y a su esposa con vida. Se sellaba la puerta de la tumba y la hoguera era incendiada, la mujer enterrada exhalaba su último aliento sosteniendo por última vez a su esposo muerto.

Los germanos creían que cuando un guerrero moría en combate su alma viajaba y era guiado por las Valquirias (entidad femenina) al enorme y majestuoso salón, llamado Valhalla, situado en la ciudad de Asgard y que era gobernado por el dios mitológico Odín. En este lugar la valentía y el coraje del guerrero (Einherjer) se recompensaba y se libraba de todos sus pecados. Al encontrarse en el gran salón, los guerreros daban caza a un mítico Jabalí (Sæhrimnir) este era matado y cocinado por Andhrimnir (chef de los dioses) en su caldero con poderes mágicos (Eldhrimnir). Posteriormente los guerreros se sentaban en la mesa del gran salón presidida por Odín, donde comían, bebían y hablaban de antiguas luchas. Al final el jabalí era revivido cada noche para proveer comida al día siguiente.

Por otra parte, aquellos que morían en el hogar, iban a parar al inframundo, ya que se consideraba una forma indigna de morir. Los germanos pensaban que el inframundo se encontraba en lo más profundo de la tierra, este lugar era dirigido por la diosa Hel (hija de Loki) su función era recibir y ayudar a los muertos que no habían conseguido alcanzar el Valhalla. Los Germanos creían que para llegar al inframundo se debía pasar por un puente dorado (Gjallarbrú) que pasa sobre el río Gjöll y se encontraba custodiado por una mujer Gigante (Modgud), ella permitía que solo los

mueritos pasaran del otro lado del río y se aseguraba que nadie pudiera regresar al mundo de los vivos. Al pasar el río los muertos pasaban ante Garm, el perro del infierno que guardaba las puertas de Hel en el inframundo, asegurándose que nadie retrocediera en su camino. También en el inframundo se encontraba el dragón Nidhög, este se alimentaba de los asesinos fallecidos.

Cabe destacar que, los germanos consideraban que el alma no se separaba del cuerpo humano una vez que moría, se creía que el muerto seguiría viviendo físicamente, pero en distintas circunstancias (Terhart, 2007, Citado en Sanchís, 2018).

Aunado a lo anterior, se puede destacar que las representaciones sociales de la muerte en los pueblos germánicos se centraban más en aquellos que morían en la batalla, ya que, solo perdiendo la vida de esta manera, garantizaban su transcendencia en el majestuoso salón Valhalla. También se puede resaltar que al morir, su cuerpo físico y sus pertenencias los acompañarían al pasar a la otra vida. Otra representación social es que se favorecía solo a los hombres y no a las mujeres, ya que, al morir el hombre, la mujer (su esposa) tenía que morir con él, pero esto no ocurría al revés. Se puede decir que la vida de las esposas, dependía de la vida del marido, de este modo no existía igualdad, ya que hasta para morir existían privilegios.

2.1.4 La muerte ante el México prehispánico

La muerte en el antiguo México era concebida como una transformación, similar a la que tiene una mariposa en el proceso de la metamorfosis. Quienes morían se convertían en sol (creencia mexicana), después en un colibrí y posteriormente Tláloc (dios de la lluvia) los recibía. Había distintas transformaciones respecto al tipo de muerte que tenían las personas, por ejemplo, quienes morían sacrificados, en la batalla o algunas mujeres en el parto, se convertían en compañeros del sol, por otro lado, los que morían ahogados iban directamente con el dios Tláloc (Gómez y Delgado, 2000). También creían en el Mictlán, lugar donde iban los muertos en el que vivirían eternamente.

Es importante señalar que en el México prehispánico no se tenía un concepto de cielo o infierno, además la representación de la muerte era muy distinta a la perspectiva que se tiene en el presente. Tras la invasión de los españoles en el siglo XVI, impusieron sus creencias y prácticas religiosas. Con base en la historia, México se ha convertido en un país que ha creado su propia cultura de la muerte, pues se ha buscado humanizarla e identificarse con ella, al mismo tiempo burlarse, venerarla y honrarla con el objetivo de respetar a los que se fueron (Salero, 2013).

En el presente se ha podido conocer las costumbres de las civilizaciones prehispánicas, por medio de figuras, pinturas, libros (códices), mitos y leyendas, es por eso que la información se vuelve más valiosa por cada uno de los secretos que guarda cada cultura (Gómez y Delgado, *op. cit.*). A continuación, se hablará algunas de las culturas más sobresalientes en el México prehispánico.

2.1.5 La muerte ante la cultura Mexica

Los mexicas (También llamados aztecas) practicaban incontables ritos para honrar a la muerte, para este pueblo el miedo al fenecer no era común, ya que se consideraba una virtud para encontrar la vida eterna. Se tenían también la creencia que las personas que morían se convertían en dioses. Asimismo, los guerreros concebían el morir en la batalla como un sacrificio para los dioses, esto representaba un gran privilegio que podían alcanzar solo unos cuantos.

Este pueblo también creía que el universo se componía de 2 planos, uno vertical y otro horizontal, y el cruce de estos dos representaba el ombligo del mundo (aquí se localiza el templo mayor que se encuentra en el Zócalo de la Ciudad de México). Se creía que el plano de arriba era el nivel celeste y el de abajo era el inframundo. Según Gómez y Delgado (*op. cit.*) en el primero había trece cielos; empezando en donde están la luna y las nubes; en el segundo las estrellas, el tercero es el camino que sigue el sol diariamente; en el cuarto está Venus; por el quinto pasan los cometas; los

siguientes tres se representan con colores; en el octavo se forman las tempestades y a partir del noveno se encontraban los dioses.

Por otra parte, en el nivel inferior o inframundo, se tenían que realizar nueve pasos antes de llegar al Mictlán (Lugar de los muertos) se estaba destinado a cumplir una serie de pruebas en compañía de un perro (Xoloescuintle) incinerado junto al cuerpo de su amo. Entre las pruebas se tenía que pasar entre dos montes que se estrellaban entre ellos una y otra vez, también tenían que cruzar un camino donde había una culebra, pasar lugares fríos y solitarios y ocho colinas y por si fuera poco, tenían que desafiar un fuerte viento en su camino. El difunto tras cumplir 4 años atravesando estos caminos, llegaba junto a su mascota a un río muy ancho, este llevaba gran cantidad de agua y para cruzarlo tenía que montar a su acompañante para pasar al otro lado (Cruz, 2013).

Dentro de las costumbres funerarias de los mexicas; al morir una persona se le doblaban las piernas con el objetivo de sentarlo, amarraban sus brazos y piernas firmemente al cuerpo, para depositarlos después en un lienzo acabado de tejer, al cadáver le colocaban una piedra verde en la boca que simbolizaba el corazón del difunto, mismo que tendría que ser entregado a los dioses durante su camino al Mictlán, a continuación cosían el lienzo con el cadáver dentro y ataban a él un petate. Consideraban que después de transcurrir cuatro años de fallecer (tiempo que se tardaba en cruzar los 9 pasos en el inframundo), el muerto llegaba a su destino final, ocupando su lugar en el noveno inframundo en el que vivía eternamente (Gómez y Delgado, *op. cit.*).

Las representaciones sociales sobre la muerte que pueden observarse en la cultura mexicana es que el sacrificio representaba un acto fundamental para honrar a sus dioses, además de garantizarles la vida eterna en el más allá. Aunque se practicaba el sacrificio, ellos no lo hacían para desmeritar a la vida sino para honrar a la muerte y a sus dioses. Es por eso que incluso para poder ser dignos de alcanzar la vida eterna tenían que cumplir todos los desafíos durante 4 años para llegar al Mictlán. Por último, aunque a los guerreros al morir en la batalla representaba un gran privilegio, todos tenían el honor de alcanzar la vida eterna.

2.1.6 La cultura Maya ante la muerte

Los mayas escogían plataformas de sus templos para el reposo eterno de los suyos, estas se encontraban alrededor de las tumbas de los líderes como muestra de honor y respeto. Los cadáveres se colocaban en posición sedente (fijo) en un féretro (ataúd) de madera, este se acompañaba con ofrendas de cerámica, se embellecía con perlas, jade, garras de jaguar, incensarios de barro y otros bienes del fallecido. Además siguiendo esta creencia, se sacrificaban a niños y adolescentes que tendrían que acompañar en su viaje al fallecido. Los mayas creían en la existencia de varios dioses, uno de ellos era Chac-Mool, Dios de la lluvia, él se encargaba de recibir a las esposas de los gobernantes y hermosas jóvenes vírgenes que sacrificaban en el cenote sagrado localizado en Chichén-Itzá. En comparación con los mexicas, los mayas sí tenían miedo a morir, ya que creían que no todos iban directamente al paraíso, pues pensaban que había un sinnúmero de dioses correspondientes a las personas vivas en el planeta y otros cuatro que se encontraban en cada punto cardinal que rodeaba al planeta. Ellos estaban convencidos que al morir pasaban debajo de la tierra y luego viajaban al cielo. Por otro lado, existían otros dioses del infierno, el Dios L: señor del infierno y el Dios N: portador del universo (Gómez y Delgado, op. cit.). Cabe destacar que solo las personas que iban al inframundo volvían a nacer en este mundo, sin ningún recuerdo de lo que habían tenido en la vida anterior.

Cabe mencionar que los mayas compartían algunas creencias de los mexicas, ya que en la mayoría de estas civilizaciones el sacrificio estaba presente, dependiendo del dios a honrar era el tipo de sacrificio, ya fuera por extracción del corazón, por decapitación, o atravesando con flechas a la persona. Asimismo, se creía que la misión de este pueblo era poder alimentar a sus dioses con sangre y el corazón del sacrificado, es por eso que los grandes jefes también punzaban su lengua con un artefacto afilado hasta sangrar ya que se consideraba que la sangre de los jefes del pueblo podía ser más valiosa y apreciada por los dioses.

Aunado a lo anterior, las representaciones sociales que estaban presentes en la cultura maya son similares a la cultura mexicana, ya que al alimentar a sus dioses con

sacrificios, sangre y corazones era una buena señal sobre la conectividad que se tenía con el más allá. Otra representación en este pueblo es que, a los niños, las doncellas y las esposas de los grandes jefes representaban un tributo más adecuado para los dioses ya que se creía que estas personas eran más puras. Además, a diferencia de los Mexicas los mayas temían de cierto modo a la muerte, ya que no había una garantía de que todas las personas fueran al paraíso.

2.2 La importancia del significado de muerte en la cultura

El tema de la muerte a lo largo del tiempo ha tenido infinidad de significados para el ser humano, al hablar sobre un hecho inevitable, hace que este se encuentre continuamente en la conciencia humana (Herrera, *op.cit.*). Asimismo, en el transcurso del tiempo la muerte ha pasado por diversos procesos y cambios que han impactado al ser humano en sus distintas formas de ver su realidad (Ariés, 1975, Citado en Herrera, *ídem*).

Sin embargo, la muerte parece haberse convertido en un tabú ya que se ha prohibido hablar de ella, aunque sea lo más seguro que pase en nuestras vidas. La infancia es una de las primeras etapas donde el niño mediante el juego y sus vivencias crea un significado de la muerte; pero el adulto suele esconder todo lo relacionado con este tema al infante, evitando que experimente emociones y vivencias con el objetivo de protegerlo. Aunque el adulto piense en proteger al menor del sufrimiento y el dolor, existe una grave consecuencia, ya que puede generarle debilidades emocionales que contribuyan a la inseguridad del niño. Ramos y Camats (2016) mencionan que los niños al presenciar la muerte de un familiar, mascota o amigo, sufren el dolor de la pérdida a su manera con la desventaja de carecer una idea concreta o cercana de la muerte.

En la historia se puede analizar que la muerte se aceptaba como una parte natural del ser humano en sus distintas etapas: nacimiento, juventud, adultez y vejez. Sin embargo, hoy en día, la muerte se considera un problema de la vida que la ciencia

y la tecnología no han resuelto. Ya no se piensa en morir, sino seguir viviendo cada vez más. De esta manera, la práctica habitual que tienen las personas en sus vidas fomentan el rechazo a la muerte, donde sus valores sociales contemporáneos hacen que sea más difícil y complicado la comprensión de la muerte, ya que no solo se niega sino trata de olvidarse (Nía, et al., 2016, Citado en Sanchís, *op.cit.*).

La muerte tiende a interpretarse desde los mitos, las religiones, la subjetividad y la superstición, pero también se ha abordado desde la objetividad, la comprensión, la razón y la ciencia. Sin embargo, existe una gran negación hacia la muerte y lo que se relaciona a ella, ya que, ha acabado con el modelo contemporáneo que “el ser humano todo lo puede”, al llegar a esta frontera desconocida no hay otro remedio más que negar su existencia (Roa, *op. cit.*).

Actualmente se ha negado la mortalidad, y las personas han tratado de buscar la manera de vivir más ya que la muerte en la sociedad se ha etiquetado como de forma aterradora. Asimismo, surge una perspectiva de angustia al saber que solo se cuenta con un pequeño periodo de tiempo en esta vida y cuando llegue la hora de partir será de manera definitiva y para siempre.

Sanchís (*op.cit*) menciona que hablar de la muerte se ha transformado en algo prohibido, resulta negativo y de mal gusto. Se trata de alejar todo lo que caracteriza a la muerte, ya que al muerto se le oculta en un cajón, se le tapa, se acristala, se llena con flores y olores, de esta manera se le aparta de la familia, o mejor dicho se acerca a la vida, aunque éste ya no se encuentre en su cuerpo. Es necesario señalar que en nuestra sociedad, al igual que el muerto los cementerios se separan de la ciudad, apartándose de la vista de todos.

Asimismo, el morir se ha representado como la ruptura que tiene la vida diaria, pues culmina su existencia y hace que sus temores se vuelvan parte del día a día. Es por eso que el ser humano ha formado significados que le han ayudado a visualizarse después de la muerte. Se ha tratado de encontrar una posibilidad de aliviar el dolor mediante sus experiencias personales y espirituales (Roa, *op. cit.*).

Ariés (1992, citado en Lynch y Oddone, 2017) menciona dos grandes etapas que han aparecido en la visión occidental respecto a la muerte:

a) Muerte Domesticada: esta abarca del siglo VI al siglo XVIII, se caracterizaba por la forma en que las personas tomaban conciencia de su muerte ante eventos naturales y esperaban la muerte confiados en encontrarse con dios. Dicha muerte consistía en realizar una ceremonia pública en la que estaban presentes los familiares, al igual los niños. Se aceptaba la muerte de manera natural y sin expresiones de extrema emoción.

b) Muerte invertida: Es la etapa contemporánea que oculta a la muerte y trata de cambiar su sentido. El contexto cambia, pues el lugar ya no es el hogar, sino en el hospital, y las ceremonias funerarias se vuelven discretos e íntimos, al igual que los duelos.

Herrera (*op.cit.*), menciona que negar y temer a la muerte es algo absurdo pues se vive para morir, ya que, se ha concedido la vida con esa limitación y es el camino al que todos se dirigen. Temerla es una irracionalidad, ya que en los acontecimientos seguros se deben esperar y prepararse para su llegada. Aquellos que comprendan que su destino es morir tarde o temprano, empezaran a realizar grandes acciones, correrán riesgos, empezaran a amar verdaderamente la vida, pues sabrán que disponen de una única existencia.

3. REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MUERTE EN LA VEJEZ

Según Benítez (2017) el envejecimiento es un proceso de transición hacia la vejez y este es dinámico, gradual, progresivo e irreversible. Para Palomino (2014) la vejez es una etapa más de la vida del ser humano, se considera una etapa muy amplia en la que cambian aspectos psicológicos, biológicos y sociales en la persona. Según la Organización Mundial de la Salud, las personas de 60 a 74 años son consideradas de edad avanzada; de 75 a 90 años viejas o ancianas y las personas que sobrepasan los 90 años se les denominan grandes viejos. A partir de los 60 años se denomina a esta población como personas de la tercera edad o adultos mayores.

En esta misma etapa de la vejez pueden surgir diversas crisis en los adultos mayores, pues surgen pensamientos que se relacionan con la evaluación de la vida misma, se puede aceptar o rechazar la manera como se ha vivido, pueden sentirse motivados por algunas cosas y darle sentido a sus acciones que les permita obtener la sabiduría necesaria para poder comprender y aceptar de mejor manera el siguiente paso de la vida, la muerte (Uribe, Valderrama y López, 2007).

Ramírez y Marulanda (2016) mencionan que a partir de las representaciones sociales de la muerte, se comprenden como una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, como una visión práctica y concurrente de la realidad común socialmente construida, que atraviesa la historia y el bagaje cultural de un grupo. Asimismo, son formas que el individuo interpreta su realidad en su día a día mediante una actividad mental que permite asumir una posición respecto a situaciones, hechos, objetos y comunicaciones. Concluyendo, las representaciones sociales de la muerte se refieren al conjunto de significados y símbolos que se manifiestan en las palabras, actitudes, emociones, experiencias, prácticas y creencias.

Uribe, et al. (*op. cit.*) Afirman que en la vida del ser humano existe un sinnúmero de cambios, pérdidas y experiencias significativas que están implicadas en la estabilidad emocional y en la calidad de vida. Además, cuando las personas llegan a una edad

adulta su experiencia de vida puede ayudar a que se genere un mejor estado de conciencia sobre la propia muerte. Sin embargo, en la cultura occidental el tema de la muerte en la población adulto mayor es considerada un tabú que se asocia al dolor, sufrimiento y miedo a lo desconocido. Cuando se llega a la vejez se percibe una mayor proximidad con la muerte y lleva a las personas apropiarse de su llegada, y a pensar sobre aquello que llegará en poco tiempo. Lo anterior es el resultado de experimentar numerosas pérdidas físicas, sociales y psicológicas durante toda su vida. Aunado a lo anterior, la muerte también se relaciona hacia la incertidumbre y el temor al no saber el lugar, la edad, el momento y la forma en que se va a morir, causando una infinidad de pensamientos sobre el tema.

Con base en lo anterior, la elaboración del concepto de muerte en la vejez se construye por diversos factores como el de presenciar muertes cercanas, enfermedades, separaciones, distanciamientos con seres cercanos, pérdidas vividas, jubilación, duelos, entre otras. Cabe señalar que las representaciones sociales de la muerte están colocadas en dos aspectos básicos, la concepción religiosa y la concepción de muerte. En la primera la muerte se piensa como un proceso para llegar a la otra vida (trascender a otro plano) donde hay un encuentro con un ser supremo (Dios) o la existencia de una reencarnación. Por otro lado, la segunda se refiere a la culminación de la vida misma del ser humano, es decir que la persona ha ocupado el punto más alto de su existencia, sin embargo, se deja abierto este segundo punto ya que depende el significado de la muerte para cada persona (Viguera, 2005, Citado en Uribe, et al., ídem).

Cuando se piensa sobre la muerte pueden existir diferentes pensamientos, actitudes y miedos al igual de creencias que pueden variar siempre, por eso el ciclo evolutivo, la familia, la espiritualidad, el género, las características de la personalidad y el estado civil, entre otros, permean estas creencias pero no constituyen su totalidad (Pinazo y Bueno, 2004, citado en Quiroz, 2011).

Barraza y Uranga (2006) mencionan que las actitudes que los adultos mayores tengan respecto a la muerte dependerán del estilo de afrontamiento que tengan sobre este tema. Entre estas actitudes pueden aparecer la indiferencia, temor, dolor, sufrimiento, descanso, tranquilidad, entre otras; pues el adulto mayor puede mostrarse resistente al pensar en la muerte, quitándole valor a este suceso. Asimismo, se puede comprender a la muerte como un estado de paz y tranquilidad que haga al adulto mayor sentirse satisfecho con su vida y se sienta preparado para su futura muerte.

En ocasiones es casi imposible hablar de vejez sin mencionar que la muerte está cada vez más cerca de esa persona, aunque se considere algo inevitable para todos, en los adultos mayores la muerte está considerada una realidad cercana. Las experiencias de estas personas están llenas de seres queridos que en su momento se han ido, como amigos, familiares, pareja, mascotas entre otros. Cabe mencionar que el significado de la muerte para los adultos mayores dependerá de la influencia de los factores sociales, culturales, religiosos, etc. (Santamaría, 2006).

El proceso de envejecer está vinculado al declive y decadencia que estipula un pronóstico de vida que se vuelve limitado en el adulto mayor, sin embargo la vejez no significa una etapa de pérdida, sino de cambios. Santamaría (ídem) menciona que las actitudes que surgen en los ancianos al abordar la muerte, es resultado de la educación que se encuentra en función del contexto cultural, y está vinculada con la visión personal del mundo y con la que uno piensa que ocupa en el mundo. Además, las experiencias relacionadas con la muerte, la esperanza de vida, y las creencias que se hayan tenido son factores que intervienen en la construcción de significados.

Aunado a lo anterior, existen otros factores que intervienen en la actitud que una persona puede tener respecto a la muerte, con la personalidad individual de la persona, el estilo de vida, el contexto sociocultural, las relaciones sociales que se han tenido (familia, amigos, entre otros), entre otros.

Asimismo, algunas de las variables que pudieran intervenir en los significados que tienen los adultos mayores respecto a la muerte son la edad, el nivel socioeconómico o cultural, su personalidad, estado civil, estado emocional, religión, el nivel de apoyo social, etc. (López y Sarmiento, 2020).

Igualmente, diferentes autores mencionan que las personas pueden llegar a tener una mejor comprensión respecto a los pensamientos que generen con el tema de la muerte partiendo con las siguientes estrategias: escribir lo que la persona le aqueja, hablar acerca de sus pensamientos, participar en grupos de apoyo o talleres donde pueda externalizar emociones, experiencias, ideas, etc. Cabe destacar que los talleres se convierten en un espacio de reflexión y de soporte emocional, en donde la interacción con otras personas de la misma edad y posiblemente con experiencias similares a la de los demás contribuye a generar un ambiente de confianza y de retroalimentación para el trabajo de la muerte en personas adultos mayores (Balacco, 2018).

Según Viel (2009) las experiencias de vida de los ancianos, determinan varios significados de la vida de estos, incluyendo la muerte y el proceso de morir, vinculando el contexto de vida en el que se encuentre. Respecto a esto último, los adultos mayores que se preparan y aceptan la muerte de mejor manera, cuentan con mejores herramientas para afrontar de manera positiva aquellos sucesos que les aquejan, permitiéndoles vivir la última etapa de su vida con mayor calidad.

Por otro lado, se considera que los adultos mayores reconocen más a la muerte como un suceso propio y más cercano, en comparación con adultos más jóvenes. Además, se tiene claro que los factores intrínsecos como la religión, vínculos sociales, diagnósticos médicos, apoyo familiar y la realidad personal influye negativa o positivamente la percepción de cada sujeto. Por último, algunas investigaciones han demostrado que uno de los mayores miedos a experimentar es sobre cómo se morirá y no en de la muerte misma (Álvarez y Flórez, 2008).

Por otra parte, es importante mencionar que los miedos hacia la muerte se generalizan cuando se llega a la etapa de adulto mayor, ya que, es un acontecimiento que aparece muy frecuente en este tema. Según Martínez (2008, citado en Palomino, *op. cit.*) en el adulto mayor se presenta angustia frente a la proximidad de la muerte inevitable y surgen comportamientos evasivos para hablar sobre este tipo de acontecimientos que generan cuadros crónicos de ansiedad y depresión.

Cabe destacar que diversos investigadores (Gésser, Wong y Rékér, 1988, Citado en Palomino, *ídem*) han realizado estudios sobre las representaciones sociales, significados y actitudes de la muerte en la tercera edad y entre sus categorías aparecen el miedo a la muerte, evitación ante la muerte, aceptación neutral, aceptación de acercamiento y aceptación de escape; continuación se definirá cada categoría:

- **Miedo a la muerte:** es la respuesta consiente que tiene un ser humano ante la muerte, se puede identificar con el temor a la pérdida de sí mismo, a lo desconocido, al dolor y sufrimiento, además de causar malestar a los seres queridos que se quedan. El miedo se ha vinculado a ser el resultado sobre la falta de significado de la vida y la muerte.
- **Evitación ante la muerte:** Se relaciona con la actitud de rechazo ante el tema de la muerte, además de evitar cualquier situación, dialogo, lugar que se pueda asociar a la misma.
- **Aceptación neutral:** la persona acepta como un hecho innegable la muerte, se expresa con un temor normal y acepta su posible llegada, además se intenta aprovechar en lo máximo la vida que se tiene.
- **Aceptación de acercamientos:** se relaciona con las creencias de la persona, por ejemplo las religiosas, esto genera mayor confianza ante la muerte, pues se en la mayoría de las religiones se garantiza una vida feliz después de la muerte.

- **Aceptación de escape:** Cuando una persona piensa que no tiene las suficientes competencias y habilidades para poder afrontar sus problemas y emociones negativas de su existencia, la muerte se presenta como una alternativa al escapar del sufrimiento que se experimenta en vida.

Pochintesta (2010) menciona que las circunstancias sociales, económicas, históricas afectan la percepción de la muerte en los adultos mayores, así como cada experiencia significativa de su vida. No obstante, pensar en la muerte propia es fuente de temor para los adultos mayores, así como lo es también la dependencia que puede causar en los demás por el deterioro físico y mental. Cabe destacar que las representaciones, significados y actitudes de la muerte en los sujetos la mayor parte estarán vinculados a los aspectos contextuales, históricos, culturales, sociales y psicológicos.

4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Anteriormente se mencionó que la muerte es un proceso natural de la vida, así como el nacimiento de un nuevo ser. Sin embargo, existen diversos problemas cuando este evento se experimenta personalmente, ya que se presentan una serie de sentimientos como enojo, fragilidad, vulnerabilidad y amargura, que impiden enfrentarse a una situación de cambio. Cabe señalar que, cada una de las personas vive de manera distinta las pérdidas que tienen a lo largo de sus vidas, pues también involucran cambios psicológicos, conductuales y emocionales que perjudican otros ámbitos de su cotidianidad (Denis, et al., *op.cit.*).

Asimismo, se puede considerar que no existe una cultura que favorezca o ayude al proceso de morir, ya que este se hace creer que es muy lejano y las personas no se preparan para el momento final. Hoy en día la cultura que existe, crea un gran apego a la vida, alejándose a toda costa de la muerte, viéndola como algo que nunca tendría que pasar. Esto hace que exista un grado de indiferencia ante este tipo de eventos, pues las personas no están preparadas y no saben qué hacer en este tipo de casos.

La población mayor, lejos de escapar a lo anteriormente expresado, lo viven más cercanamente, por un lado, porque la salud se va perdiendo y los enfrenta a diversas limitaciones y por otro, porque sus familiares en línea ascendentes y amigos mueren. Esta situación causa ansiedad, miedo, tristeza, desesperanza, incertidumbre, enfado, sobre todo cuando ellos se encuentran enfermos y en peligro de muerte. Muchos son los comentarios sobre lo que antecede a la muerte, pero nada es certero, entonces, las fantasías, los sueños, las visiones que los adultos mayores propensos a finiquitar su vida tienen, generalmente son desconocidos e ignorados por ellos y sus familiares, perdiendo la posibilidad de prepararse para uno de los momentos más importantes de la vida.

La soledad y la indiferencia son sensaciones que viven los que están por morir, cuando expresan algunas ideas o visiones a sus familiares quienes con sus discursos dificultan este proceso y va acompañado de resentimiento y culpa a los que se quedan,

por tal motivo, cabe preguntarse: ¿El conocer las representaciones sociales y significados de la muerte en los adultos mayores, sería un elemento central para construir estrategias de apoyo tanto para el que muere como para los que se quedan?

4.1 Justificación

Es importante saber que existen dificultades para comprender las representaciones sociales que se tienen relacionadas a la muerte, ya que puede depender de los distintos pensamientos y creencias de las personas. Asimismo, se requiere tener de conocimientos, habilidades y técnicas para llevar a cabo un procedimiento de atención y seguimiento hacia la población que se encuentre relacionada en este proceso de morir (Denis, et al., *op.cit.*).

Este trabajo forma parte de una investigación sobre el estudio de las necesidades que tienen las personas a punto de morir, o que están afectadas por el fallecimiento de alguien cercano, se pretende conocer aquellas complicaciones que se relacionan con las expresiones, emociones, peticiones de apoyo o exigencias que involucran especialmente a la familia.

De igual manera, la aportación del presente trabajo permitirá brindar elementos para realizar una evaluación e intervención más cercana a las necesidades de las personas que van a morir, de tal manera que cuando se pueda tener algún contacto con personas en una situación complicada puedan tener las bases para poder afrontar este proceso.

4.2. Objetivos

4.2.1 Objetivo general

- Identificar las representaciones sociales de la muerte de los adultos mayores que han experimentado el proceso de morir de familiares cercanos.

4.2.2 Objetivos específicos

- Aplicar un taller para la población adulto mayor que permita crear un espacio de análisis y reflexión sobre el tema de la vida y la muerte.
- Categorizar los resultados obtenidos del taller y analizarlo con base en la literatura.
- Brindar apoyo psicotanatómico a los familiares de los participantes que se encuentren en proceso de morir.

5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

5.1 Método

La metodología utilizada en esta investigación fue de carácter exploratoria y cualitativa en la modalidad de análisis de contenido. Cabe destacar que la investigación exploratoria es una opción importante para conocer y mejorar el conocimiento sobre los fenómenos de estudio para explicar mejor el problema a investigar. Asimismo, tiene la posibilidad de partir o no de hipótesis previas, pues al investigador aquí se le pide ser flexible, es decir, no tener sesgos en el manejo de la información (Abreu, 2012). Además, es cualitativa porque busca comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de quien actúa.

Este tipo de metodología está orientada al descubrimiento de los significados ya que es expansionista, descriptiva, exploratoria e inductiva y a su vez asume una realidad dinámica. Se puede destacar que la investigación exploratoria tiene como objetivo examinar o explorar un problema de investigación poco estudiado o que no ha sido analizado antes, de esta manera ayuda a entender fenómenos científicamente desconocidos, poco estudiados o nuevos, apoyando en la identificación de conceptos o variables potenciales, identificando relaciones posibles entre ellas (Cazau, 2006, citado en Abreu, ídem).

Por último, el análisis de contenido permite comprobar el funcionamiento psicológico de los grupos, ya que ayuda a identificar actitudes, creencias y valores significativos del tema que se trabaja (Fernández, 2002).

5.2 Técnica

Se utilizaron 2 técnicas que ayudaron a facilitar la recolección de datos para la investigación. La primera técnica fue los grupos reflexivos, esta permite que los

miembros de un grupo tengan la oportunidad de compartir una situación o problemática similar dentro del tema que se establece trabajar. De esta manera permite poner interés en los procesos interpersonales y los fenómenos que subyacen en el grupo. Cabe destacar que en estos grupos se busca hablar, escuchar y respetar el discurso propio y el de los otros integrantes que permitan colaborar con la acción reflexiva (Bezanilla, 2017).

La segunda técnica, fue la de análisis de contenido, Bernete (2013) menciona que al utilizarla permite reducir y sistematizar cualquier tipo de información obtenida en registros escritos o visuales en datos objetivos y permite crear categorías de la información obtenida. Asimismo, ayuda a la interpretación de textos y documentos de forma explícita o implícita, también se plantea que el análisis de contenido lo que revela es en definitiva el sentido que emerge del texto. Bardin (2002, Citado en Díaz, 2018) define al análisis de contenido como un conjunto de técnicas de análisis de comunicación que se inclina a obtener indicadores cuantitativos o cualitativos por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes.

5.3 Población

Participaron 16 adultos mayores, 3 hombres y 13 mujeres cuyas edades fluctuaban entre 60 y 89 años de edad, todos formaban parte del grupo de salud mental de la Clínica de Medicina Familiar Balbuena del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Cabe señalar que todo el grupo ha participado anteriormente en diversos talleres impartidos por la misma institución, por lo que han tenido formación en el crecimiento personal.

5.4 Consideraciones éticas

Todos los adultos mayores que participaron en este estudio se les explicó la modalidad de trabajo y se les entregó un consentimiento informado, donde garantiza la confidencialidad de los datos obtenidos y el compromiso de entregarles un folleto con los datos más relevantes de la investigación.

5.5 Materiales

Computadora, cuaderno, lápiz, plumas, grabadora de audio, teléfono celular, soporte para celular, aplicación de video llamada (Zoom).

5.6 Procedimiento

A continuación, se describe en distintas fases el procedimiento de la presente investigación.

5.6.1 Fase 1. La elaboración del taller

Con base en el objetivo y el marco teórico se definieron las temáticas para trabajar en el taller, este fue nombrado como “Significados de la Vida y la Muerte Ante una Pandemia” y su objetivo general fue “analizar y reflexionar el tema de la vida y la muerte ante la situación actual que enfrenta el mundo”. Se crearon 5 sesiones: a) Presentación, b) Significados de la vida y la muerte en el Covid-19, c) Sociedad, cultura y aprendizaje, d) Construcción de alternativas para la vida y la muerte y e) Cierre. Posteriormente se contactó con la encargada de trabajo social del ISSSTE que también es coordinadora de los grupos de salud mental de la misma institución. Se le entregó la carta descriptiva del taller, se realizó la propuesta de la investigación y aprobó el taller

estableciendo fecha y horarios de su impartición. Después se contactó con cada participante para informarle sobre el taller y de igual manera se le hizo una cordial invitación y se entregó una carta descriptiva del curso.

5.6.2 Fase 2. Aplicación del taller

Este taller se realizó por la aplicación de zoom, cabe destacar que los participantes contaban con un amplio conocimiento del funcionamiento de la aplicación, el taller se impartió los días jueves con un horario de 11:00 a 13:00 horas, tuvo un total de 5 sesiones y constó de una duración de 10 horas. A continuación en la tabla 1 se describen los temas, objetivos y técnicas que formaron parte del taller.

Tabla 1. Planificación del taller. Se muestran las sesiones, temas, objetivos, técnicas que se trabajaron en el taller “Significados de la Vida y la Muerte Ante una Pandemia”.

Sesión	Tema	Objetivos	Técnicas
1ra sesión	Presentación	-Conocer a los integrantes del grupo, así como la interacción que hay entre ellos. -Acordar reglas para el buen manejo de la plataforma. -Conocer las demandas e intereses de los participantes con base en el tema principal.	- Grupal. - Collage. - Análisis de experiencias. - Pinturas.
2da sesión	Significados de la vida y la muerte	-Conocer el contexto social en el que se desenvuelven los participantes. -Indagar sobre el significado de la vida y la muerte de los participantes	- Grupal. - Participativa - Identificación

3ra sesión	Experiencias significativas de mi vida cotidiana.	-Analizar la construcción social que han tenido los participantes a lo largo de su vida -Identificar las representaciones sociales que surgen a partir de su discurso	- Grupal - Expositiva - Micro conferencia - Participativa - Construcción de vida - Experiencias vivenciales
4ta sesión	Construcción de alternativas para la vida y la muerte	-Reflexionar sobre los principales problemas que han expuesto los participantes en su vida. -Crear alternativas que ayuden a los participantes a crear nuevas perspectivas.	- Grupal - Expositiva - Participativa - Búsqueda de alternativas
5ta sesión	Cierre	-generar un espacio para la reflexión final del taller y se pueda dar cierre a los puntos más relevantes del trabajo que se realizó.	- Reflexiva - Expositiva - Retroalimentación - Despedida

5.6.3. Elaboración de resultados

Se transcribieron todas las sesiones con el objetivo de obtener información más precisa de los participantes, posteriormente se realizó un análisis de contenido en función de los elementos que son considerados en las representaciones sociales, como la construcción sociocultural, pensamientos, comportamientos, relaciones sociales, procesos de comunicación, etc.

6. RESULTADOS

Partiendo del análisis de contenido extraído de las sesiones del taller, se elaboraron siete categorías a partir de los discursos de los participantes sobre el tema de la muerte. A continuación, se describen los resultados más significativos de manera organizada en función a cada tópico.

6.1 Categorías

6.1.1 Creencias

En esta categoría se puede observar diferentes elementos como la trascendencia, la espiritualidad y la religión. Se puede resaltar que el significado más relevante que le dan los participantes a la muerte es sobre la trascendencia, ya que mencionan que al morir pasaran a un mejor lugar, relacionando este acontecimiento con la espiritualidad y la religión.

“Trascenderé a un lugar bueno o malo, según como me he portado en este mundo” “según mis acciones ya sean buenas o malas pasaré a otro lugar”, “La muerte es la trascendencia de lo que hemos vivido, debemos aceptarla, aunque sea muy difícil”, “La muerte es el cierre de un ciclo, mi ciclo, espiritualmente cuando mi misión en este plano llega a su fin”, “La muerte llegará cuando me vaya de mi cuerpo, se liberará mi energía, nuestra envoltura cambie y la dejemos al final, lo de adentro que podría ser alma, espíritu, energía pura, al morir lo que está adentro de nosotros saldrá de nuestro cuerpo, y es cuando vamos a sentir la muerte”, “La muerte para mí es trascender, es el fin de la vida, el principio de un horizonte pasar de un plano a otro espiritualmente”, “La muerte significa un acto de fe, un paso a la eternidad y con nuestro padre creador”, “Yo sé que voy a trascender al cielo

o al purgatorio”, “Para mí la muerte es trascender a otro plano espiritual, hay que aceptar que la muerte nos acompaña desde el inicio, hay que llevar de la mano a la muerte, no hay que tenerle miedo, hay que hacerla nuestra compañera”, “La muerte es el fin de la vida, he tratado de entender que la muerte es una trascendencia en cuerpo y alma a otro plano”, “La muerte es algo inevitable se trasciende a algo mejor”.

6.1.2 Miedos

Según los participantes el miedo aparece en distintas etapas de la vida y se considera que este aumenta cuando se llega a la vejez, haciendo que la persona se cuide más para evitarla. También el miedo se relaciona con la posible pérdida de algún ser querido y sobre la pérdida del vínculo emocional que se tiene con las personas.

“Cuando era niña tenía mucho miedo a la muerte, mi hermano falleció a los 11 años, yo pienso que cuando uno es pequeño no mide la situación, ese miedo a la muerte nos da cuando somos adultos mayores, cuando ya tienes más miedo a la muerte es cuando más nos cuidamos”, “Lo que me da más miedo de morir es perder a mis seres queridos”, “Desde niña le tenía mucho miedo a la muerte, recuerdo que por las noches no podía dormir por miedo a morirme”, “pienso que la muerte da miedo por ser algo desconocido y por perder a tus seres queridos”, “En las distintas etapas de la vida se siente el dolor de la muerte de los demás pero el miedo va creciendo conforme creces”, “Muchas veces el temor a morir no solo es por nosotros, sino también por toda la unión emocional que tenemos en este mundo, la transformación de mí como ser humano”.

6.1.3 Incertidumbre

En esta categoría la muerte se considera algo desconocido, donde no importa la edad o el momento donde se encuentren las personas, la muerte puede llegar a ellos. Además, causa incertidumbre no saber qué es lo que pasará después de la vida, si se puede perder o ganar. Sin embargo, uno de los discursos menciona que aunque no sabrá donde esté o si la muerte sea oscura, se encontrará con los suyos.

“La muerte está unida a la vida, no tiene edad, no sabemos si nos vamos a morir, puede llegar en cualquier momento”, “No sabemos que vamos a perder o ganar al morir”, “No sé a dónde me voy a ir, pero estaré con los míos, aunque la muerte esté oscura”.

6.1.4 Tristeza

Los participantes mencionan en esta categoría que la muerte es triste, lamentable y difícil de comprender. En ocasiones se hace difícil hablar de ella cuando se piensa en los seres queridos que ya no están.

“La muerte a veces es muy difícil de pensar, es triste y lamentable y me hace pensar en las familias enteras que han partido debido a esta pandemia”, “Es triste... se me hace difícil pensarlo a veces y también hablarlo...no sé si vamos a perder o ganar al morir”, “Para mí la muerte es muy compleja emocionalmente, me resulta muy difícil, me siento triste por que lamentablemente en este momento me encuentro en el proceso de duelo.”
“La tristeza llega a mí cuando pienso en mis seres queridos que se fueron”,
“Cuando un ser querido muere no lo podemos superar, ya que siempre está en nuestra mente recordándolos”.

6.1.5 Aprendizaje

En esta categoría los participantes mencionan que la muerte debe ser vista de manera positiva para que se genere un aprendizaje y se pueda vivir de mejor manera pensando en ella. Además, se considera que la vida está llena de emociones y situaciones y que es preferible tener presente la llegada de la muerte como un hecho inevitable.

“Hay que tomar a la muerte de manera positiva para aprender a vivir con ella”, “La vida es un conjunto de emociones y situaciones para aprender a vivir y aprender a morir”, “Hay que tomar de manera positiva a la muerte para poder aprender”.

6.1.6 Tranquilidad

Algunos participantes mencionan que la muerte tiene un lado grato, pues se convierte en una opción para volver con sus seres queridos que murieron. Además, se puede observar que algunos participantes consideran que existe paz y tranquilidad al morir, ya que con base en sus experiencias se menciona que los que parten se van tranquilos. Asimismo, consideran que en la otra vida no les pasará nada malo, puesto que todo lo malo ocurre en vida.

“Yo sé que tendré un encuentro con los míos cuando muera, así que no me da miedo la muerte”, “me voy a encontrar a mis seres queridos cuando muera, te gratifica poder morirte para verlos”, “En la muerte existe paz y tranquilidad todos aquellos que se van, parten tranquilos, aquí todo lo malo se vive y en la otra vida ya no hay nada malo”, “Para mí la muerte es trascender y estar en un plano más tranquilo y estar en paz”.

6.1.7 Aceptación

Los participantes en esta última categoría mencionan que aunque sea difícil aceptar el hecho de morir, se debe pensar como algo que puede ocurrir en cualquier momento y en cualquier persona. Además se refiere a la muerte como el proceso de la vida misma que se acompaña desde el nacimiento, y que el destino de la vida siempre será la muerte.

“No es fácil aceptar una situación así, debemos aceptar que puede ocurrir en cualquier momento y en cualquier persona”, “Aunque no lo queramos, así es la ley de la vida, nacemos y tenemos que morir algún día”, “La muerte es el proceso de la vida, la liberación de energía, el tiempo destinado que tengo en esta vida y que es parte de ello.

7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El tema de la muerte se ha retomado a lo largo de la vida como punto de reflexión cambiando su significado en cada contexto cultural en el que se habla. Hoy en día debido a la presencia del Covid-19 que ha tenido como impacto la pérdida de la salud y la vida, se han generado otras representaciones sociales de la muerte.

Teniendo en cuenta lo anterior, es viable mencionar que las representaciones sociales sobre la muerte en el adulto mayor, tal como lo menciona Viguera 2005, (citado en Uribe, et al., 2007) están directamente vinculadas a las distintas situaciones que se han enfrentado, como las pérdidas (presencia de muertes cercanas), la aparición de enfermedades, el distanciamiento y la separación de relaciones sociales (familia, amigos, compañeros de trabajo, etc.), jubilación y la elaboración de duelos correspondientes. Coincidiendo con lo planteado por Pinazo y Bueno (2004) las representaciones que se encontraron tienen que ver con la cultura y el momento histórico. Como ya se mencionó, el Covid-19 ha influido en estas representaciones sociales ya que al pensar la muerte de manera más cercana provoca que se reflexione sobre el valor de la vida y el significado de la muerte, como se abordó en el taller.

Es así, coincidiendo con Mora, Natera, Bautista y Ortega, (2013), la representación social que tiene la población mayor sobre la vida y la muerte, fue construida a partir de la confluencia de los elementos culturales e ideológicos, presentes en un momento histórico, estructurado por la presencia del Covid-19.

Con base en los resultados los adultos mayores expresaron una aceptación de la muerte al crear un espacio de trascendencia que tendrán después de morir creando un lugar feliz y tranquilo, aspecto que coincide con Guillaumet et al. (2018) ya que encontraron que las creencias religiosas o espirituales permiten buscar un nuevo sentido a la vida después de la muerte.

Asimismo, Uribe, et al. (2007) afirman que la creencia de la existencia de Dios y la creencia de la vida después de la muerte, pueden generar en las personas la aceptación de la misma, como parte integral de la vida haciendo que la incertidumbre

sobre este tema disminuya. Aspecto que coincide con lo encontrado en esta población ya que ellos mencionan que se sentían también tranquilos.

Cabe destacar que en la investigación de Uribe et al. (2007) concluyeron que el miedo ante la muerte en los adultos mayores se manifiesta más en mujeres adultas, ya que generalmente ellas son quienes se apegan más a los vínculos emocionales. En contraste con los resultados que los autores encontraron, el grupo de mujeres mayores que participaron en esta investigación, no fue así, ya que no concebían este tipo de miedo, quizás pudo deberse a que era un grupo que anteriormente había trabajado en talleres con temas relacionados con la conciencia de la muerte, tanatología, salud mental, entre otros.

Respecto al tema de la incertidumbre apareció que puede generar preocupación hacia un lugar desconocido, al igual de no saber el tiempo que les queda de vida. Este tipo de pensamientos puede deberse al haber experimentado frecuentes pérdidas en los últimos meses. Lo anterior concuerda con Martínez, (2020) pues la muerte de los otros, hace pensar de manera más cercana la muerte, provocando incertidumbre.

Por otro lado, en relación a la tristeza, Arapa y Arce, (2019) al realizar una investigación sobre la inteligencia emocional y las actitudes hacia la muerte en adultos mayores, encontraron que tanto varones y mujeres, evitan referirse a la muerte pues despierta en ellos sentimientos de miedo, tristeza y angustia debido a que algunos han tenido experiencias cercanas de la pérdida de sus seres queridos. Regresando con los resultados de la investigación, la tristeza que se presenta en la muerte va más dirigida hacia las pérdidas que han tenido en sus vidas, el hecho de perder los vínculos afectivos de sus seres queridos hace que se experimente este tipo de emoción.

Sin embargo, al reflexionar sobre la muerte algunos participantes mencionan que se genera un proceso de aprendizaje que permite afrontar de mejor manera el hecho de la muerte. También se menciona que al tener presente a la muerte como un hecho inevitable, es más fácil vivir con ella, haciendo que se generen diversos aprendizajes que sirvan de ayuda para aceptar su realidad. Contrastando lo anterior, Herrán y Cortina (2007) mencionan que en ocasiones las distintas culturas no facilitan la

aceptación de la muerte y hace que se limite el aprendizaje que se genera en este proceso, ya que dificulta poder verlo como algo natural, volviéndolo un tabú.

En relación a la tranquilidad y la aceptación de la muerte, Barraza y Uranga (2006) mencionan que también puede aparecer una actitud de descanso, donde el tema de la muerte es entendido como la culminación del sufrimiento y por ende de la llegada de paz y de tranquilidad. Finalmente, la aceptación puede darse cuando el adulto mayor se siente satisfecho con lo vivido y por tanto se siente preparado para su partida. Volviendo con los resultados se encuentra que la población al poder comprender a la muerte como parte indudable de la vida, ha facilitado la creación de distintas alternativas para poder ver este hecho de manera positiva, trayéndoles libertad, tranquilidad, paz y aceptación.

La actual situación ha permitido un momento de reflexión ante un sin fin de cambios que se generaron en la vida cotidiana de las personas, dicha reflexión promueve a que se esté preparado para la muerte, ya que este proceso ha estado presente de una forma muy importante. Si al hablar que el adulto mayor percibe a la muerte como un hecho cercano y al observar que incluso personas más jóvenes actualmente están muriendo, entonces este contexto evidentemente da como resultado de que las personas participen en talleres con la necesidad de prepararse para cualquier acontecimiento. Cabe señalar, que la temática del taller que se brindó en la investigación fue de mucho interés para la población mayor. Además en cada sesión todos los participantes realizaron los ejercicios, manteniendo el interés de cada tópico.

Por otra parte, se recomienda para futuras investigaciones investigar sobre otros tipos de poblaciones de la tercera edad con otras características como pudieran ser aquellos que tengan más edad, que se encuentren confinados en sus casas, con mayor cantidad de participantes varones, o quienes no estén integrados a un sistema como es el ISSSTE que promueve el trabajo en grupos de salud.

Retomando que los adultos mayores que participaron en esta investigación tenían un largo recorrido con el trabajo en talleres relacionados con la salud mental, sus respuestas pudieran estar dirigidas hacia una perspectiva más trabajada entorno a

la muerte. Lo cual se reafirma con Balacco, (2018), ya que menciona que las personas que forman parte de talleres respecto a diversos temas sobre la salud mental, apoyo psicológico, entre otros, pueden llegar a tener una mejor comprensión respecto a los pensamientos que se generan ante el tema de la muerte.

También es importante señalar que las representaciones sociales contribuyeron a conocer los significados que los adultos mayores dan al tema de la muerte y como cada integrante se comporta actualmente ante una situación de confinamiento. La información obtenida en esta investigación es fundamental ya que ayuda a tener presente las principales problemáticas que se enfrenta esta población.

En conclusión, conocer las representaciones sociales que el grupo de salud mental del ISSSTE, tuvo sobre la muerte, fue muy importante porque en primer lugar da cuenta del momento actual que se vive en el confinamiento y en segundo lugar porque los profesionales que de alguna manera estén interesados en abordar alguna temática con los adultos mayores, estas representaciones sociales puedan ser un elemento para saber en qué posición se encuentra esta población y hacia donde se debería continuar trabajando.

Finalmente, este estudio también fue relevante porque mostró que la estrategia de grupos reflexivos es adecuada como trabajo de formación y prevención para la población mayor. Además permitió que los participantes externalizaran libremente sus emociones, pensamientos y angustias, de tal manera que ellos pudieran analizar lo que les sucede y llegar a la aceptación de la muerte individual o de sus seres queridos.

REFERENCIAS

- Abreu, J. (2012). *Hipótesis, método & diseño de investigación*. Daena: International Journal of Good Conscience, 7(2), 187-197.
- Alba, M. (2017). *Representaciones sociales y experiencias de vida cotidiana de los ancianos en la Ciudad de México*. Estudios demográficos y urbanos, 32(1), 9-36.
- Álvarez, L. & Flórez, Z. (2008). *Actitudes hacia la muerte en un grupo de adultos intermedios y mayores con enfermedad crónica (hipertensión, diabetes y cáncer) en la ciudad de Bucaramanga*. Revista Colombiana de Psicología, 17, 85-72.
- Andrés, H. Gastron, L., Oddone, J. y Vujosevich, J. (2003). *Género, representaciones sociales de la vejez y derechos humanos*. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 1-9.
- Arapa, M. & Arce Y. (2019). *Inteligencia emocional y actitudes hacia la muerte en adultos mayores* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de San Agustín, Perú.
- Arellano, F. (2006). *El significado de la muerte*. Revista Digital Universitaria, 7(8), 2-7.
- Balacco, M. (2018). *Estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico frente al duelo por viudez en el adulto mayor* (Tesis de pregrado). Universidad Siglo 21, Argentina.
- Baltes, P. & Smith, J. (2003). *New frontiers in the future of aging: From successful aging of the young old to the dilemmas of the fourth age*. Gerontology, 49(2), 123-135.
- Barraza, M., & Uranga, R. (2006). *Reflexiones de una vida: Guía de orientación para familiares y amigos del adulto mayor en su fase Terminal*.
- Benavides, C. (2017). *Deterioro cognitivo en el adulto mayor*. Revista Mexicana de Anestesiología, 40(2), 107-112.

- Benítez, M. (2017). *Envejecimiento poblacional: actualidad y futuro*. Medisur, 15(1), 8-11.
- Bernete, F. (2013). Análisis de contenido. Lucas, A., Novoa, A. *Conocer lo social, estrategias de construcción y análisis de datos*, 193-203.
- Bezanilla, J. (2017). *Fundamentos de los Grupos Reflexivos*. Conferencia: Formación de acompañantes psicosociales pares.
- Calderón, D. (2018). *Epidemiología de la depresión en el adulto mayor*. Revista Médica Herediana, 29(3), 182-191.
- Canales, S. (2020). *Representaciones Sociales sobre la Ciudad de Pachuca, Hidalgo en Estudiantes de Trabajo Social*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). DIVULGARE Boletín Científico de la Escuela Superior de Actopan, 7(13), 21-27.
- Carmelo, A. & Comas, K. (2014). *¿Existe la muerte?: Ciencia, vida y trascendencia*. Barcelona: Plataforma.
- Casas, F. (2006). *Infancia y representaciones sociales*. *Política y sociedad*, 43(1), 27-42.
- Castorina, J. & Barreiro, A. (2006). *Las representaciones sociales y su horizonte ideológico: una relación problemática*. Boletín de psicología, (86), 7-26.
- Castorina, J. A. (2016). *El significado del marco epistémico en la teoría de las representaciones sociales*. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 79-108.
- Chalapud, L. & Escobar, A. (2017). *Actividad física para mejorar fuerza y equilibrio en el adulto mayor*. *Universidad y Salud*, 19(1), 94-101.
- Chong, A. (2012). *Aspectos biopsicosociales que inciden en la salud del adulto mayor*. *Revista Cubana de medicina general integral*, 28(2), 79-86.
- Cotterell, A. (2011). *Enciclopedia de la mitología universal*. Barcelona: Parragón.

- Cruz, M. (2013). *Muerte, Divorcio o Abandono: Procesos de Duelo en la Pareja* (Tesina de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Denis, P., Siliceo, J. & Hermida, A. (2009). *Tanatología: el proceso de morir*. Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Universidad Veracruzana. 22(2).
- Díaz, C. (2018). *Investigación cualitativa y análisis de contenido temático*. Orientación intelectual de revista Universum. Revista general de información y documentación, 28(1), 119.
- Duran, T., Hernández, P., Guevara, M., Gutiérrez, G., Martínez M, & Salazar, M. (2019). *Capacidad de marcha y dependencia funcional en adultos mayores con alteración visual*. Enfermería universitaria, 16(3), 294-302.
- Fernández, F. (2002). *El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación*. Revista de Ciencias Sociales (Cr), 2(96), 35-53.
- Gallardo, G, Gómez, E., Muñoz, M. & Suárez, N. (2006). *Paternidad: Representaciones Sociales en Jóvenes Varones Heterosexuales Universitarios sin Hijos*. Psykhe (Santiago), 15(2), 105-116.
- García, D. (2009). *La muerte: su significación y su representación en la poesía griega*. Universidad Nacional Autónoma de México. 27(2).
- Gómez, F. (2011). *Historia de Grecia en la Antigüedad*. Ediciones AKAL, (35).
- Gómez, M. & Delgado, J. (2000). *Ritos y Mitos de la Muerte en México y otras culturas*. Grupo Editorial TOMO.
- González, A., (2010). *La importancia de estudiar la vejez y el temor a la muerte*. Journal of Behavior, Health & Social Issues, 2(2), 5-10.

- Guillaumet, M., Amorós, G., Ramos, A., Campillo, B., & Martínez, M. (2018). *La narrativa como estrategia didáctica para una aproximación al proceso de la muerte*. *Enfermería Global*, 17(49), 185-210.
- Gutiérrez, J. (1998). *La teoría de las representaciones sociales y sus implicancias metodológicas en el ámbito psicosocial*, Lima. *Psiquiatría Pública*, vol. 10, Núm. 4.
- Herrán, A., y Cortina, M. (2007). *Fundamentos para una pedagogía de la muerte*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 41, 3-12.
- Herrera, A. (2010). *Reflexiones sobre la vejez y la muerte*. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(2), 33-46.
- Jodelet, D. (2000). *Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras*. *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, 7-30.
- Lynch, G., & Oddone, M. (2017). *La percepción de la muerte en el curso de la vida: Un estudio del papel de la muerte en los cambios y eventos biográficos*. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(40), 129-150.
- López, Y. & Sarmiento, J. (2020). *La influencia de la inteligencia emocional en la etapa terminal del cáncer en adultos mayores*. Universidad Cooperativa de Colombia.
- Mariño, B. (2006). *¿Qué es la tanatología?* *Revista Digital Universitaria UNAM*, 7(8), 1-10.
- Martina, M., Ara, M., Gutiérrez, C., Nolberto, V. y Piscocoya, J. (2017). *Depresión y factores asociados en la población peruana adulta mayor según la ENDES 2014-2015*. *Facultad de Medicina*, 78(4), 393-397.
- Martínez N. (2020). *Las personas mayores ante la muerte: implicaciones educativas*. Universidad de Granada, España.

- Mazzetti, C. (2017). *Nombrar la muerte. Aproximaciones a lo indecible*. Andamios, 14(33), 45-76.
- Miranda, L. (2018). *Las representaciones sociales de la vejez y el envejecimiento en dos grupos de mujeres: jóvenes y adultas mayores de la U. Eafit de Medellín*. Universidad EAFIT, Colombia.
- Mora, J., Natera, G., Bautista, N., & Ortega, M. (2013). *Estigma público y enfermedad mental. Una aproximación desde la teoría de las representaciones sociales*. Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género. México: CRIM-UNAM.
- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, 1(2).
- OMS, (2018). *Envejecimiento y ciclo de vida*. (Consultado el 01 de noviembre de 2019). Disponible en: <http://www.who.int/ageing/about/facts/es/>.
- Palacios, X., Milena, A., Moreno, S y Ospino, J. (2015). *El significado de la vida y de la muerte para mujeres con cáncer de mama*. Avances en Psicología Latinoamericana, 33(3), 455-479.
- Palomino, C. (2014). *Factores socioculturales que influyen en la actitud hacia la muerte en adultos mayores del distrito de Carmen Alto*. Ayacucho, 2011. Tesis de grado.
- Pinazo, S. & Bueno, J. (2004). *Reflexiones acerca del final de la vida: un estudio sobre las representaciones sociales de la muerte en mayores de 65 años*. Revista multidisciplinar de gerontología, 14(1), 22-26.
- Poches, D. & Delgado, J. (2017). *Maltrato en la población adulta mayor: una revisión*. Espacio Abierto, 26 (2), 245-267.

- Pochintesta, P. (2010). *Las emociones en el envejecimiento y el miedo ante la muerte*. Revista del instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología UBA, 15 (1), 117-140.
- Quiroz, E. (2011). *Creencias de pacientes diagnosticados con cáncer y en etapa terminal sobre su proceso de muerte*. Universidad Católica de Pereira.
- Ramírez, L. & Marulanda, C. (2016). *Representaciones sociales sobre la muerte en un grupo de niños y niñas de seis años, en la Institución Educativa Marco Tobón Mejía, del municipio de Santa Rosa de Osos*. Universidad de Antioquia, Colombia.
- Ramos, A., & Camats, R. (2016). *Fundamentos para una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela*. Revista Complutense de Educación, 29(2), 527-538.
- Roa, N. (2019). *Representaciones sociales sobre la muerte: miradas desde el sentido común como sistema cultural*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rodríguez, T. (2003). *El debate de las representaciones sociales en la psicología social. Relaciones*. Estudios de historia y sociedad, 24(93).
- Salero, H. (2013). *Propuesta de Campaña Social Para el Instituto Mexicano de Tanatología INMEXTAC A.C.* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Sánchez, S. (2018). *Envejecimiento y salud*. Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social, 56 (1), 4-5.
- Sanchís, L. (2018). *Afrontamiento del miedo a la muerte* (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Santamaría, L. (2006). *La muerte en el anciano*. Master Intervención en Calidad de Vida de Personas Mayores, UNED.

- Torres, R, S/F. *Textos Funerarios del Antiguo Egipto*. American Association of Ancient Historians.
- Uribe, A., Valderrama, L. y López, S. (2007). *Actitud y miedo ante la muerte en adultos mayores*. Pensamiento Psicológico, 3 (8), 109-120.
- Veizaga, K. & Pinto, B. (2005). *Representación Social de la Muerte en distintas religiones*. Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP, 3(2), 101-122.
- Vergara, M. (2008). *La naturaleza de las representaciones sociales*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 06 (01), 55-80.
- Viel, S. (2019). *La experiencia emocional de envejecer*. Temas de Psicoanálisis.
- Villarroel, E. (2007). *Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad*. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, 17(49), 434-454.
- Wagner, W. y Flores, F. (2010). *Apuntes sobre la epistemología de las representaciones sociales*. Educación Matemática, 22(2), 139-162.
- Weisz, C. (2017). *La representación social como categoría teórica y estrategia metodológica*. CES Psicología, 10(1), 99-108.